5426

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA HIJA DEL MAR,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SABATER.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

LA HIJA DEL MAR.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
Correo de la noche.
La hija del mar.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

LA HIJA DEL MAR,

COMEDIA DE MÁGIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

DON MANUEL SABATER.

Representada por primera vez en el Teatro Martin, el 18 de Abril de 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA [1]	D.ª Dolores Carceller.
LA WILLY	Concepcion Solis.
LA DAMA BLANCA	Antonia Monzó.
MARIETA	Vitoria Brocal.
SUSANA	Cármen Roig.
UN ÁNGEL	Pilar Villanueva.
UNA NEREIDA	Filomena Comendador.
UNA WILLY	N. N.
EL MARQUÉS	D. Vicente Yañez.
RODULFO	Francisco Domingo.
ZOQUETE	Benito Cobeña.
GIÁCOMO	Manuel Tormo.
PLUTON	Pedro Moreno.
UN PESCADOR	Joaquin Duarte.
ESQUELETO 1.º	Antonio Juncos.
ESQUELETO 2.º	Eduardo Fraile.

Pescadoras napolitanas, nereidas, sílfides, willys; diablas, deidades, dueñas, dos retratos, inválidos, pescadores, silfos, esqueletos, diablos y cangrejos.

Decorado de D. Francisco Amérigo
Vestuario de D. Manuel Tormo.
Atrezzo de D. Casto Martin.
Bailes de D. Vicente Moreno.

---

1 Por enfermedad de la Sra. Carceller, ha estrenado este papel la señorita Doña Rosario Herrera.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Playa vista de Nápoles iluminada por la luna. Un poste de piedra como de atar buques con argolla. Aparecen mujeres napolitanas, y salen dos barcas; en ellas vienen pescadores, que mientras cantan el coro, van sacando de las lanchas cestos llenos de pescado y los van poniendo en la escena: en una barca viene Zoquete en traje de pescador: en escena estará Susana.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA, ZOQUETE, PESCADORES y MUJERES y HOMBRES.

CORO DE MUJERES.

Ya las barcas pescadoras
regresando de la mar,
se aproximan á la orilla;
buena pesca nos traerán!

CORO DE PESCADORES EN LAS BARCAS. (Saliendo.)

Dios bendijo nuestras redes;
ahora pues á descansar,
que mañana nuestros hijos
ya seguro tienen pan.
Á atracar!
Á atracar!...

ELLAS. Ahí están!
Ahí están!

678401

ZOQ. Susana!... Ya estoy aquí,
las barcas vienen repletas!
SUSANA. Me alegro!...
ZOQ. Venid, muchachas!...
ayudad á echar en tierra
toda esta gracia de Dios!...
TODAS. Sí, sí!...
PESC. Para qué voceas?
ZOQ. Toma! Cuando hemos dejado
de peces la mar desierta,
quiero que todos admiren
tan extraordinaria pesca!...
Vivitos y coleando
los traemos en las cestas,
aunque están muy abroncados
porque vienen á la tierra!...
SUSANA. Gran dia habeis hecho!
ZOQ. Cabal!...
SUSANA. Muchachas!... vaya de fiesta;
celébrese esta abundancia
con un bailecillo!
TODOS. Sea!...
(Coro y baile.)
Pues el cielo
nuestras redes
ha llenado
en su bondad!
demos gracias
porque premia
con largueza
nuestro afan!
Á bailar!
á bailar!
ELLOS. Que mañana no sabemos
si á la tierra volveremos
si salimos á pescar,
ó si quiere nuestra suerte
que encontremos triste muerte
entre las ondas del mar!
ELLAS. Que mañana no sabemos
si en la playa lloraremos
cuando salgan á pescar,

porque quiera adversa suerte
que hallen todos triste muerte
entre las ondas del mar!
Por si acaso,
pescadores,
ahora es tiempo
de bailar!
de alegrarse
y divertirse,
que mañana
Dios dirá! (Cesa la música.)

TODOS. Bravo! bravo!

ZOQ. Bien, muchachas!
Ahora recoged las cestas
y á marcharnos, pero pronto!...
muy pronto, porque no sea
que lleguen á dar las ánimas
y estemos aquí.

PESC. Simpleza!
aunque las ánimas den,
qué importa!

ZOQ. Es una friolera!
Pues no sabeis lo que pasa?

SUSANA. Qué pasa?

ZOQ. Pues esta es buena!
Nada sabeis?

UNAS. Nada!

ZOQ. Bah!
que no lo sabeis de veras?

SUSANA. Si tú sabes algo, dilo!

ZOQ. Jesús! Jesús!

SUSANA. Cuenta!

TODOS. Cuenta!

ZOQ. Pues hace ya dos semanas,
cuando las campanas suenan
y con lúgubres clamores
las ánimas nos recuerdan,
de entre las ondas del mar
triste cántico se eleva,
por la peregrina voz
de encantadora sirena!

SUSANA. Pues á que toquen las ánimas

yo esperaré!

ZOQ. Santa Tecla!

SUSANA. Quiero oir esa cancion.

TODOS. Y yo!... Y yo!...

ZOQ. Vaya una idea!...
Pero advertid...

TODOS. Nada! nada!

ZOQ. Yo pido que se me atienda!

SUSANA. Vamos, sigue!...

ZOQ. Pues sabed,
que despues que la sirena
canta, viene silenciosa
sin ningun remo ni vela,
deslizándose en las aguas...

SUSANA. El qué?

ZOQ. Una góndola negra!...
Atraca allí; á dos visiones,
pero dos visiones hembras,
y el Zurdo que las ha visto
dice que son hechiceras,
al acercarse la góndola
se las ve saltar en tierra!...
sus caritas son de cielo,
y sus brazos son de cera;
sus cuellos son de alabastro,
y sus hombros de manteca;
rayos despiden sus ojos;
sus dientes, parecen perlas;
sus labios son de coral;
trajes primorosos llevan,
y dejan ver unos piés
bajo la falda que ondea,
más chicos, que la limosna
de un avaro!...

SUSANA. Tantas señas
vas dando...

ZOQ. Pues ahí verás!

SUSANA. Tú las has visto?

ZOQ. Ni quiera
nuestra bendita Madona,
que por desgracia las vea!...
El Zurdo fué el que las vió;

y le pegaron tal felpa...

SUSANA. Que le pegaron?...

ZOQ. Cabal!

TODOS. Demonio!

SUSANA. Siendo tan bellas
esas visiones que dices,
cuando se las mira pegan?

ZOQ. No tal; pero le pegaron
unos demonios que ellas
llamaron, y aparecieron
con cuernos y unas orejas...
y el Zurdo les vió otro apéndice...
largo... así... de vara y media!

TODOS. Já! já! já!

SUSANA. Qué tontería!...

PESC. Pobre Zoquete!

SUSANA. No creas
esas mentiras; el Zurdo
se burló de tu simpleza,
y te ha contado mentiras;
pero mentiras tremendas!

ZOQ. Ni soy simple, ni ha mentido
el Zurdo!... que aquí las huellas
de sus lindos piececitos
ví marcadas en la tierra,
y tambien las de los diablos;
y señales de la felpa
que le dieron, en su espalda
me ha enseñado diez docenas
de cardenales, que casi
va con un concilio acuestas!
Yo creo que esas dos visiones
deben ser almas en pena,
que vienen buscando algo
cuando las ánimas suenan!
(Se oyen campanas lejanas que tocan ánimas.)
Somos perdidos!

TODOS. (Con terror supersticioso.) Las ánimas!...

SUSANA. Á las ánimas se reza!... (Con solemnidad.)
(Todos se descubren y se arrodillan formando cuadro; figura que rezan, la orquesta toca un trémolo. Sigue oyéndose el toque de ánimas: á poco se oye

acompañada de un laud la siguiente cancion. Todos quedan aterrados.)

AURORA. (Canta dentro.)

Alumbra, luna hermosa,
supuesto que descuellas
de multitud de estrellas
que van lejos de tí!
Tú que rielas
tan esplendente
en la corriente
del ancho mar,
pues lucho ahora
con mi destino,
en mi camino
venme á alumbrar!...

(Aparece la góndola negra; en ella vienen Aurora y Marieta.)

ZOQ. Es la sirena!

TODOS. Qué asombro!...

ZOQ. (Temblando.) No veis? La góndola negra!

SUSANA. De dónde ha salido?

TODOS. Huyamos...

TODOS. (Todos se van en tropel, Zoquete quiere irse y no puede.)

ZOQ. Cobardes!... todos se alejan!...
quiero marcharme y no puedo!
tengo un temblor en las piernas!...
Si las veo, como al Zurdo,
me van á dar una felpa!
Pues nada, cierro los ojos!
me escondo aquí entre las cestas
que se han dejado esos necios,
y salga lo que Dios quiera!

(Se agazapa entre los cestos del pescado.)

ESCENA II.

ZOQUETE, AURORA y MARIETA, que bajan de la góndola.
Música: melodía.

AURORA. En estas playas donde mi vida
estuvo expuesta recien nacida

con impiedad,
fijo mi planta; busco mi gloria!
que aquí comienza su triste historia;
su desventura, la hija del mar!
Justo es que vuelva determinada!
que si he vivido desamparada
con mi dolor,
buscando vengo familia y nombre!
que ser pretendo digna del hombre
que me ha jurado ferviente amor!
Diosa maldita, de mi destino,
con vil intento torció el camino;
me hizo sufrir!...
Pero se ha hundido mi mala estrella;
me da su amparo otra diosa bella,
y ella me manda que venga aquí!
Yo te saludo, playa querida!
aquí principio tuvo mi vida
triste y fatal!
y cuando piso tan grato suelo,
busco justicia, busco consuelo;
la lucha empieza del bien y el mal!
(Cesa la música.)

ZOQ. No las miro! no las miro!
no me pase lo que al Zurdo;
mas temo que me descubran,
y ya de pensarlo sudo!

MAR. En verdad, querida Aurora,
que despues que por el mundo
hemos corrido embarcadas
y hemos padecido mucho,
tú te prendaste de un jóven,
que es galan como ninguno,
de orígen desconocido...

AURORA. Amo, y blasones no busco
ni riquezas! quiero amor;
pero un amor limpio y puro!...

ZOQ. (Como el agua de fregar
ó el vino que vende el turno
del tabernero!)

MAR. Es el caso
más sensible del asunto,

que despareció tu amante
de su mísero tugurio
sin saber adonde ha ido;
que tú le lloraste mucho;
que mi constante alegría
no consoló tus apuros!
Que ya me desesperaba
de no verte ni un minuto
contenta, cuando de pronto
se obró en tí cambio tan súbito,
que yo no puedo explicarme
la causa... pero es seguro
que cuentas con un poder
que hace prodigios.

ZOQ. (Qué escucho?)

MAR. Que cambiaron nuestros trajes
groseros en este lujo,
este atavío caprichoso
que ahora ostento con orgullo,
porque estamos más bonitas,
eso sí!... Pero pregunto,
cómo se ha obrado este cambio?
porque en muy pocos minutos
cruzamos en esa góndola,
que anuncia pavor y luto,
esas aguas cristalinas
de los mares furibundos,
para venir á esta playa
asustando á los ilusos
que se figuran que somos
espectros del otro mundo?

ZOQ. Hola, hola!.. ¿Á que pierdo el miedo
y las miro?... No seas bruto,
Zoquete, y agazapado
oigamos todo el asunto!

AURORA. Una noche, que llorando
mis amargos infortunios
á la orilla de un arroyo
de manso y suave murmullo,
pedia á la muerte viniera
y que con golpe iracundo
mi existencia terminara,

las espadañas y juncos
se abrierron, dejando paso
á una vision, que detuvo
ante mí su planta aérea!...
Aún me parecece que escucho
su voz melodiosa y grata
que á mi querella repuso!
«Hay una diosa del mal
que conspira en daño tuyo!
yo, tu hada protectora,
ahora en tu favor acudo!»
Un talisman me entregó
del cual á mi antojo uso,
y por él he conseguido
lo que ya has visto!...

ZOQ. (Confuso
estoy!... Escuchando aquí
valientes cosas descubro!)

AURORA. Á esta playa me ha citado;
por eso á su cita acudo,
y ya extraño su tardanza!

(Se transforma el poste de piedra en templete y aparece en él la Dama Blanca; llevará una lira de oro y una brillante estrella sobre la cabeza: el traje vaporoso y aéreo, todo blanco.)

ESCENA III.

DICHOS, la DAMA BLANCA.

DAMA. Pues no has esperado mucho!
MAR. Cielos!
ZOQ. (Uif!)
AURORA. Mi protectora!...
ZOQ. (Yo me pierdo! de seguro!
las miro! Válgame Dios!
me va á pasar lo que al Zurdo!)
DAMA. Á este sitio te he llamado,
pues tu ventura procuro,
y quiero á solas hablarte.
AURORA. Marieta es en este mundo
la querida compañera

que sufre cuando yo sufro:
se alegra cuando me alegro,
y su cariño es...

DAMA. (Ap. á ella.) Muy justo!...
(Pero ademas de Marieta
álguien nos oye!... un estúpido...
aunque temblando de miedo,
se encuentra aquí cerca oculto.

AURORA. Será cierto?

DAMA Sí lo es!
mas castigo al importuno
dejándole sordo.

AURORA. Bien!
es el medio más seguro.)

DAMA. Podemos hablar ahora:
escúchame.

AURORA. Ya te escucho!
(Se retira Marieta al fondo.)

DAMA. Hay unas hadas fatales,
terribles y poderosas,
que adoran á los mortales
y á deleites terrenales
se lanzan impetuosas!...
Mas desdichado de aquel
que menosprecia su amor,
ó del voluble doncel
que es á su pasion infiel
provocando su furor!
La Willy es hada del mal;
no renuncia á su esperanza;
en los celos, es fatal!
y como diosa infernal,
implacable en su venganza!
Oye y guarda en tu memoria
cuanto voy á referir,
que aquí comienza tu historia!
Con injusticia notoria
te han hecho, Aurora, sufrir! (Pausa.)
(Música: melodía.)
Hay un castillo feudal
que mil recuerdos encierra
de un noble tan principal,

que nunca tuvo rival
en la córte ni en la guerra.
De altanero continente;
de extremada bizarría;
en el consejo, prudente;
en las batallas, valiente:
franco y alegre en la orgía!
Tan bizarro caballero
y tan buen galanteador,
que siempre acudió el primero
á los retos del acero,
y á las citas del amor!

ZOQ. Hablan bajo! No oigo nada!
Qué demonios se dirán!

AURORA. Prosigue, mi buena hada!

DAMA. Una Willy malhadada
se enamoró del galan!
Él, que mortal la creyó,
mostróse á su amor rendido:
pero era voluble.

AURORA. Oh!

DAMA. Y pronto la relegó
á la mansion del olvido!
Y á despecho de la diosa,
contrajo nueva pasion
por una doncella hermosa,
tomándola por esposa;
rindiéndola el corazon!
La Willy desde aquel dia
preparó horrible asechanza;
con infame villanía;
con perversa alevosía
llevó á cabo su venganza!
Él soñaba en la ventura,
que su esposa iba á ser madre! ..
Esto aumentó su ternura,
que raya el gozo en locura
del hombre que va á ser padre!
En su estancia penetró
en forma de horrible vieja
la hada, que él desconoció,
y que astuta le contó

una horrorosa conseja!
Le dijo que el nuevo ser
que del seno de su esposa
próximo estaba á nacer,
al castillo iba á traer
una desgracia horrorosa:
supersticioso y menguado
el vaticinio creyó,
y de aquel ser desgraciado,
entónces desesperado
deshacerse meditó!
Naciste tú! desdichada,
para sufrir y llorar!

AURORA. Yo, Dios mio!...

DAMA. Y por la hada,
dejáronte abandonada
aquí en la orilla del mar!

ZOQ. Aunque aplicas el oido,
Zoquete, en vano te empeñas
en oir aquí escondido;
que las voces han perdido
ó están hablando por señas!

AURORA. Todo lo comprendo ahora;
un marinero me halló,
me puso por nombre Aurora;
aún mi corazon adora
al hombre que me amparó!
Y como aquí me encontraron
sin poder averiguar
qué padres me abandonaron,
desde entónces me llamaron
Aurora, LA HIJA DEL MAR!

DAMA. Aquella funesta hada
desde entonces le atormenta;
porque en dueña transformada,
se está gozando obstinada
en su venganza sangrienta.

AURORA. Mi padre vive! Dios mio!

DAMA. Pero sucumbió tu madre;
la mató el dolor impío,
y domina el desvarío
en la razon de tu padre!

AURORA. Quiero verlo!
DAMA. Le verás!
por más que el verlo te aflija;
con la Willy lucharás;
pues como al padre, sabrás
que odia de muerte á la hija!
Y ha llegado su venganza
hasta al hombre que tu adoras;
hasta Rodulfo.
AURORA. Y alcanza
su poder?...
DAMA. Por su asechanza
su ausencia angustiada lloras!
Formé mi resolucion,
y quiero desde este instante,
que des por mi proteccion,
á tu padre la razon;
la libertad á tu amante!
AURORA. Gracias, bella protectora!...
DAMA. La Willy tendrá un castigo;
Rodulfo en prisiones llora;
pues ven á salvarle ahora,
que mi poder va contigo!
(Se hunden las dos por escotillon.)

ESCENA IV.

ZOQUETE, en seguida MARIETA.

ZOQ. Ay! Válgame la Madona!
que se las tragó la tierra!
Qué lástima! tan bonitas!
la de lo blanco y la estrella
aquella que relucia
encima de su cabeza...
las he visto y suerte fué
que ellas á mí no me vieran,
porque si no, como al Zurdo
me hubieran dado otra felpa!
MAR. No está Aurora! Se ha marchado
con su protectora; sea
para bien; mas quién es este?

ZOQ. Ay! Válgame Santa Tecla!
felpa tenemos de fijo!
MAR. Qué haces aquí?
ZOQ. Habla por señas?
no oigo nada!
MAR. (Gritando.) Serás sordo!
ZOQ. Que estoy gordo?... No lo creas;
el Zurdo es gordo; caramba
si es que á los gordos les pega...
MAR. Digo, que no oyes palabra! (Gritando más.)
ZOQ. Qué cabra?...
MAR. Inútil tarea,
será querer que esta tapia
ni una palabra me entienda!
ZOQ. (Está pensativa! diablo
si me querrá dar la felpa!)
MAR. Me parece un pescador!...
ZOQ. Y es muy bonita! Si fuera
una mujer como todas...
y qué miradas me echa!...
Quién eres?
MAR. (Gritando.) Vete al infierno.
ZOQ. El invierno... Ántes que venga
hemos de coger más peces...
MAR. Es pescador!... por las cestas
habrá venido... si ha visto...
mas nada importa que vea
si nada ha podido oir.
ZOQ. Yo me arriesgo! Niña bella,
yo quisiera hablar contigo;
porque teniéndote cerca
ya no tengo tanto miedo!
MAR. Cómo he de hablarte, babieca,
si tú no tienes oido? (Gritándole.)
ZOQ. Que tú te has perdido?
MAR. Aprieta!
ZOQ. Hablas tan bajo, mujer,
que puedo entenderte apenas;
mas si te juzgas perdida,
yo voy á buscarte! (La coge de un brazo.)
MAR. (Dándole una bofetada.) Suelta! (Váse izquierda.)
ZOQ. Ahora sí que la entendí!

si habla flojo, fuerte pega!
Qué hago aquí ya? Yo me voy;
á lo ménos, una cesta
de ese pescado me llevo,
y por las otras que vengan
los demas!...
(Al llegar á las cestas, desaparecen los pescados que venian en ellas, y van saltando hasta seis cangrejos. Serán chicos vestidos.)
Ay! Jesucristo!
Se ha transformado la pesca,
son cangrejos ó langostas!
Dios me la depare buena!
Y están cocidos! Cabal
son colorados de veras!
(Bailete de los cangrejos.)
Anda! anda! son bailarines!...
digo, cómo se menean!...
(Concluyen de bailar y acometen á Zoquete mordiéndole ó atenaceándole con las patas hasta que él huye y le siguen.)
Qué es esto! Me embisten! ay!
Socorro!... que me atormentan!
Al Zurdo fueron los diablos
los que le dieron la felpa;
pero á mí son los cangrejos!
Socorro!... Valedme, piernas! (Vánse.)

MUTACION.

Salon gótico corto.

ESCENA V.

La WILLY, de dueña muy vieja, y GIÁCOMO: soldado muy viejo con grandes bigotes blancos: muy ramplon.

GIACOMO. Por vida del firmamento!
vos quereis, vieja maligna,
acabar con mi paciencia!...
WILLY. Pues por qué se encoleriza?
viejo eres tú como yo!...

digo, no! yo soy más niña...
quiero decir, soy más jóven.

GIACOMO. Y qué me importa! Por vida!..

WILLY. No jures!... Palomo mio!
pichon... mas por qué te irritas?

GIACOMO. Yo palomo! Vive el cielo!
me desespera esta arpía!

WILLY. Bien! Te diré, gavilan,
que á las palomas sencillas
como yo, con tus encantos
aprisionas y esclavizas!

GIACOMO. Abuela de los demonios!
si estás hecha una estantigua
como yo! Con esas canas
y esas arrugas, maldita!

WILLY. Soy semejante á un volcan
que tiene la nieve encima,
y guarda fuego en su pecho
en ebullicion contínua!
Estas canas que tú ves
y estas arrugas, no quitan
que mi corazon se abrase
en llama que lo aniquila!
Y cuando ama una doncella
como yo!...

GIACOMO. Jesús María!

WILLY. De qué te espantas?

GIACOMO. De qué?
Bruja feroz! No meditas
que ni tú estás para el paso,
ni yo estoy para conquistas?
No ves que soldado viejo
con cincuenta y seis heridas
y doscientas contusiones
que me dañan todavía,
en mi mano ya la espada,
mujer, ni corta ni pincha?

WILLY. Aún hay en tu corazon,
aunque envuelto en las cenizas,
algun poquillo de fuego!
verás cómo se encandila
cuando le soplen!... Verás!...

GIACOMO. Yo qué he de ver? Por mi vida!
no quiero me soplen nada!
WILLY. Qué sabes tú! Si mis miras...
GIACOMO. Voto al perro de San Roque!
me quieres dejar, maldita?
Yo voy á decirle al amo
que tú eres la que lo hechizas!
la que turbas su razon
con filtros y brujerías!
WILLY. No soy yo, que es la conciencia
la que al amo mortifica!...
GIACOMO. Si del amo me hablas mal
y no respetas sus cuitas,
te estrangulo, vieja infame!...
WILLY. Si tú ni cortas ni pinchas!
no es tan fácil ahogar viejas
como abandonar chiquillas!
GIACOMO. Cómo! Qué dices?
WILLY. No sé!
GIACOMO. Por la Madona bendita!...
qué me has querido decir?
WILLY. Nada!
GIACOMO. Nada? Esa ironía,
ese acento malicioso!
esa burlona sonrisa...
WILLY. Todo eso que ves en mí,
no lo ves, que te lo pinta
tu conciencia...
GIACOMO. Vive el cielo!
vas á venir en seguida
á presencia de mi amo!
WILLY. Já! já! já! já!
GIACOMO. No te rias!...
WILLY. Y si yo no quiero ir?
GIACOMO. Te obligaré á que me sigas!
WILLY. Obligarme? Y de qué modo?...
GIACOMO. Ahora lo verás, maldita!
(La coge por el manto por encima de la cabeza.)
ó me sigues buenamente,
ó cual te tengo cogida
te arrastro á la habitacion
en donde el amo suspira!

(Ha desaparecido la Willy, quedándose él con el traje en la mano.)
Qué es esto! Su traje solo!
es bruja! Bien lo decia!...
Por qué me evocó el recuerdo
funesto de aquella niña?
Sabe la historia? Dios mio!
quién ha podido decirla...
Y bien! No soy tan culpable!...
Que abandonase á la chica
como á Moisés en las aguas,
era sólo mi consigna!
yo que se ahogara temiendo,
la dejé en la playa misma,
no abandonada en las olas;
sino cerca de la orilla!
No sé por qué, la conciencia
en altas voces me grita!
Mas voy á contar al amo
que se evaporó esa arpía,
para que de aquí la arroje!
y que un sacerdote elija
que exorcise este castillo,
que es de sus hechizos víctima!

MUTACION.

Calle corta.

ESCENA VI.

ZOQUETE, SUSANA, PESCADORES y NAPOLITANAS.

ZOQ. Os digo que las he visto!
y más brillante que el sol,
lleva una estrella en la frente
la más blanca y la mejor!
SUSANA. Si no te decimos eso!. (Gritando.)
ZOQ. El pescuezo? Qué sé yo!
debe tenerlo muy blanco,
pero no puse atencion.
SUSANA. Vamos! Se ha quedado sordo!...

PESC. Como una tapia!
SUSANA. Qué horror!...
Qué fué lo de los cangrejos?
(Gritándole mucho.)
ZOQ. Qué conejos?
SUSANA. Se acabó!
TODOS. Já! já! já!
SUSANA. No oye palabra!
PESC. Ni un disparo de cañon!
ZOQ. Pero hablais todos por señas?
decid algo por favor
que yo lo entienda! Me carga
el no escuchar una voz!
PESC. (Gritando.) Si estás más sordo que un leño!
ZOQ. Yo sueño? Pues no señor,
dsspierto y muy desvelado
con tantos sustos estoy!
TODOS. Já! já! já!
SUSANA. Bah! No hay manera
de que nos entienda!
TODOS No!
SUSANA. Le hechizaron las visiones!
pobrecillo!...
PESC. Es un dolor!
SUSANA. Aunque es bruto, yo lo siento!
ZOQ. Qué hablais? qué mirais? ó yo
estoy tonto, ó me burlais
con maléfica intencion!
Por qué hablais por señas? Tú,
Susana... que eres feroz
dando voces, como ahora
no te oigo?...
SUSANA. Será mejor
le contestemos en coro
para que entienda; si no...
PESC. (Á los otros.) Pues pongámonos de acuerdo!...
(Hablan entre sí.)
ZOQ. Vamos! Esto, voto al sol,
es insufrible!... y ahora...
(Todos le rodean, Susana le coge de la mano y le pone en medio.)
Vais á hablar? Gracias á Dios!...

TODOS. (Gritando á un tiempo.)
Es que estás sordo esta noche!
ZOQ. Qué coche?
SUSANA. Da compasion!...
ZOQ. Explícame tú, Susana;
mira que tengo un humor!...
(Susana impaciente dice por señas, que tiene los oidos tapados y no oye: estas señas serán muy expresivas.)
No grites tanto, mujer!...
SUSANA. Anda, anda!
TODOS. Já! já!
SUSANA. Perdió
el oido por completo!
PESC. Sí, vamos con precaucion
á recoger nuestras cestas.
SUSANA. Qué lástima!
TODOS. Es un dolor. (Se van todos.)

ESCENA VII.

ZOQUETE.

Sí, me ha dicho que estoy sordo!
desde que hablaban las dos
visiones no las oia,
y ahora, cá, ni me oigo yo!
Estoy sordo!... Ya lo entiendo!...
como una tapia!... Qué horror!...
Yo no quiero estar así!...
no quiero! Vamos, que no!
para que me cure ahora
voy á buscar á un doctor!
Habrán sido la visiones
las que con mala intencion
me han puesto así? Puede ser!
Mas en caso que el doctor
no me cure, busco á un cura;
que el hisopo y la oracion
si es de hechizo la sordera,
podrá curarme mejor.

MUTACION.

Calabozo corto.

ESCENA VIII.

RODULFO.

Cuál es el poder terrible,
que poderoso, invisible
mi cabaña transformó,
y rápido como el viento;
más veloz que el pensamiento
á esta tumba me lanzó?
¿Qué delito he cometido
ni qué leyes he infringido
para aprisionarme así?
De dónde el poder emana
y la autoridad tirana
de quien me atormenta aquí?
Por qué al neblí que volaba
y su libertad gozaba
se le causa tanto mal,
cuando se elevaba al cielo,
alzando su raudo vuelo
como el águila real?
Aurora! Bien de mi vida!
Si es que lloras afligida
por mi desaparicion,
tambien por tí, bella Aurora,
aquí entre prisiones llora
mi afligido corazon!

ESCENA IX.

RODULFO y LA VILLY, por escotillon.

WILLY. Mancebo?
ROD. Quién? Cielo santo!
WILLY. Quien á aliviar tu quebranto
á tiempo llega quizás!

ROD. Pero por dónde ha podido
penetrar?...
WILLY. Por tí he venido,
no te importe lo demas.
Modera, pues, tu sorpresa:
de la desgracia que pesa
sobre tí, quieres saber
la causa?
ROD. Sí que lo quiero!
cuál es mi enemigo fiero?
WILLY. El amor de una mujer!...
Sobre ella pesa un castigo;
por eso lleva consigo
funesta fatalidad.
Olvídala y no la llores;
yo te ofrezco otros amores,
te doy la felicidad!
ROD. Es mujer, es hechicera,
ó miserable tercera
la que aquí escuchando estoy!
WILLY. Cumplir puedo tu esperanza,
soy diosa de la venganza.
Mírame tal como soy!
(Se transforma en hada con el cabello tendido y una vara dorada en la mano derecha.)
ROD. Qué miro!
WILLY. No tengas miedo!
pronto verás lo que puedo!...
lo que alcanza mi rencor!
Pues que de tu dicha trato,
Rodulfo, atiende al relato
y no desoigas mi voz!...
De la mujer que tú adoras,
nombre y procedencia ignoras;
que á esa jóven singular,
sin comprenderlo la infama
el mundo, cuando la llama
Aurora la hija del mar!
En su existencia castigo
y atormento á un enemigo
perturbando su razon,
hasta que llegue el momento,

que á horrible remordimiento
sucumba su corazon!
Si amante sigues su huella,
tú te perderás con ella;
tú sucumbirás tambien!
Olvida, pues, tus amores;
tendrás en otros mejores
las delicias del eden!

ROD. Si á aconsejarme has venido
que dé su amor al olvido;
que deseche mi pasion,
soñaste en una quimera,
porque más fácil me fuera
arrancarme el corazon!
Que de la mujer que adoro
nombre y procedencia ignoro.
¿Y qué me puede importar,
si yo adoro la belleza,
la virtud y la pureza
de la hermosa hija del mar?
Si amante sigo su huella,
yo me perderé con ella,
yo sucumbiré tambien.
Ese es mi sólo deseo!
que en morir por ella, veo
las delicias del eden!

WILLY. Sufrirás su mala suerte
aun más allá de la muerte;
yo soy eterna, inmortal!

ROD. Tranquila está su conciencia;
Dios llevará su inocencia
á la mansion celestial!
Si tu poder es seguro;
si con funesto conjuro
tú nos pierdes á los dos,
será en el mezquino suelo,
prueba que nos manda el cielo;
no hay más poder que el de Dios!

WILLY. Qué sabes tú, desgraciado!
al camino del pecado
rencorosa os mandaré!...

ROD. Burlaremos tu fiereza,

encontrando fortaleza
en la esperanza y la fe!...
(Á través de la pared aparece Aurora.)

ESCENA X.

DICHOS y AURORA.

AURORA. Bien, Rodulfo!
ROD. Aurora mia!
WILLY. Ella aquí! Cómo ha venido?
¿Qué poder la ha conducido?
AURORA. El que mi existencia guia!...
Poder sobrenatural
que su proteccion me presta!
Tú serás deidad funesta,
la horrible diosa del mal!
Tú que á mi padre has perdido!
tú que á mi madre has matado;
por tí me han abandonado!
por tí he llorado y sufrido!
Dios á la injusticia ageno
te tolera fementida,
y á que proteja mi vida
me ha mandado un ángel bueno!
Yo saldré de esta mansion
con Rodulfo á tu pesar,
y á mi padre voy á dar
la ventura y la razon!...
WILLY. De tu arrogancia me alegro!...
porque ella me impele, Aurora,
á conduciros ahora
á sufrir al monte negro!

MUTACION.

Monte con varias rampas de peñascos negros, muy altos; un horizonte de nubarrones muy oscuros; en el primer término un obelisco de piedra con inscripciones cabalísticas, todo muy oscuro.

AURORA. Horror!

ROD. Es extraordinario!
WILLY. Solos aquí vivireis;
los horrores sufrireis
de este lugar solitario!
Será imposible salir,
porque no hallareis camino;
vuestro funesto destino
aquí se debe cumplir!
y cuando la muerte tenga
á bien terminar sus vidas,
verán sus almas perdidas
cómo la Willy se venga! (Váse.)
ROD. Horrible fatalidad!...
En este lugar maldito,
será un tormento infinito!
espantosa realidad!...
Por tí me estremezco, Aurora!
AURORA. No temas, que no es posible
que en este lugar terrible
nos deje mi protectora!...
Su amparo me prometió
al verme desamparada;
me dejará abandonada
á mi desventura?

MUTACION.

Transformacion general; el obelisco se transforma en terrazo, y en él una gran concha formando un carro tirado por golfines; en la que aparece la Dama Blanca; los peñascos se transforman en olas de mar; trasparentes en la superficie y se ven las Nereidas como sostenidas entre el agua, en posiciones voluptuosas; sobre la ola más alta el carro de Neptuno tirado por caballos marinos, y sobre él el dios con el tridente; el celaje oscuro desaparece y queda un cielo brillante. Bengala verde.

Música.

ESCENA XI.

AURORA, RODULFO, la DAMA BLANCA, NEPTUNO, NEREIDAS.

DAMA. No!...

ROD. Qué asombro!...

DAMA. Venid á mí!...
por hija el mar te adoptó,
y á sus deidades reunió
para protegerte aquí!
(Suben los dos á la concha, formando grupo.)

CORO DE NEREIDAS.

Pues hija adoptiva
te nombras de mar,
las bellas Nereidas
amparo te dan!
Placer y ventura
muy pronto tendrás,
que es fuerza sucumba
la diosa del mal!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala corta gótica: un sillon id., que á su tiempo se va por escotillon: aparece sentado en él el Marques.

ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS, y en seguida GIÁCOMO.

MARQ. Pasan las horas;
pasan los dias!
no hallan consuelo
mis agonías!...
Siempre la imágen
de un triste ser,
viene á aumentarme
mi padecer!
Flor sin ventura! flor delicada!
necia locura, tu tallo tierno
rompió en pedazos desesperada;
sagrados lazos cortó el averno!
pero ay! El cielo más compasivo,
vida y consuelo, padre adoptivo,
quizá en las ondas del mar te dió!
De bruja infame
maldita ciencia,
á mi conciencia
la fascinó!...
Niña inocente, que abandonada

villanamente fuiste en el mar;
y yo padezco, vision amada;
y no merezco que en mi pesar
halle una hora de buenandanza;
consoladora, bella esperanza,
que mi martirio venga á calmar!
Pasan las horas;
pasan los dias!...
van en aumento
mis agonías!
Siempre la imágen
de un triste ser,
viene á aumentarme
mi padecer!

GIACOMO. Señor!...

MARQ. Quién!...

GIACOMO. Yo soy, que vengo
asustado y aturdido;
y en mi cerebro se agita
tan confuso laberinto,
que no sé, viven los cielos,
si estoy muerto ó si estoy vivo!

MARQ. Qué te sucede?

GIACOMO. Me pasa...
vamos! No acierto á decirlo!...
pero en fin, os lo diré,
porque si al cabo es preciso!
he descubierto que mora,
señor, en este castillo,
una bruja!...

MARQ. Calla! calla!

GIACOMO. Si callo, cómo lo digo?

MARQ. No diciéndolo, insensato!

GIACOMO. Pero es que lo que yo he visto...
lo que esa infame hechicera
con desenfado me ha dicho...

MARQ. Yo no quiero saber nada!

GIACOMO. Pero señor...

MARQ. Nada, digo!

GIACOMO. Es que esa bruja maldita
se evapora...

MARQ. Por Dios vivo!

quieres callar?

GIACOMO. Como creo
que es necesario advertiros...

MARQ. Escucha! Hace veinte años
que en horrible noche vino,
y entre fulgores siniestros
se me apareció aquí mismo,
haciéndome en voz terrible
un siniestro vaticinio.
Me dijo que el triste ser
que en el regazo querido
de mi esposa se agitaba,
guerra, peste y exterminio
traeria al nacer! Que su vida,
era gérmen de conflictos!...
Que aquel el fruto deseado
de mis amores legítimos,
atraería sobre mí
desolacion y castigo!...
Yo supersticioso y ciego,
temblé ante tal vaticinio;
sostuve en mi corazon
lucha fatal! Cruel martirio!
yo amaba ya con locura
á aquel ser aún no nacido,
pero el terror embargaba
mi razon, porque el maldito
presagio de la hechicera
se apoderó de mi espíritu!
Nació mi hija! Ya lo sabes!...
ejecutaste tú mismo
mis órdenes; pero ay Dios!
desde entónces el delirio
se desarrolló en mi mente,
y trastornó mis sentidos,
y mi conciencia de padre
me acusa con fuertes gritos!...
Parricida! parricida!...
me dice en son dolorido,
y á voces llamo á la muerte,
que en vano el pesar resisto!
Esa bruja me domina;

es mi sombra! es mi destino!...
Giácomo, no hables de ella!
por tu lealtad te lo pido!
cuanto tú quieras decirme,
lo sé!... mas con ella expio
el crímen, cuyo recuerdo
será mi eterno martirio!...

GIACOMO.- Pues digo, señor, que estamos
en buen embrollo metidos!
El mejor dia nos transforma
en asnos ó en cocodrilos;
en fin, en lo que ella quiera!
Comprendo lo que me dijo;
si ella fué la miserable
que os hizo aquel vaticinio...
Pero señor!... No sería
muy conveniente y preciso
buscar un padre de almas
que exorcisara el castillo
y con asperjes é hisopo
auyentára al enemigo?...

MARQ. Calla! calla! No prosigas!
te dije que es mi destino!
nada podrán contra ella
oraciones ni exorcismos!
Si temes sus malas artes;
si te aturden sus hechizos,
vete tú y déjame!

GIACOMO. Yo?
Que os deje yo! por Dios vivo!
aunque viejo y miserable
cien campañas he servido,
y tengo cincuenta heridas
que atestiguan mis servicios,
y doscientas contusiones
que aún me tienen dolorido;
porque cuando cambia el tiempo
me atormentan de lo lindo;
pero aún me queda valor,
y podeis contar conmigo!
Que os deje yo!... Que me vaya!
no estais en vuestro juicio!

ESCENA II.

DICHOS, la WILLY, de dueña.

WILLY. Eso es verdad!
MARQ. Cielos!
GIACOMO. (Él se va á marchar.) Ella!
WILLY. Espera! Te necesito!
GIACOMO. Á mí?...
WILLY. Sí! porque tu amo
tendrá que darte ahora mismo
órdenes que son urgentes...
MARQ. Yo!...
WILLY. Vos!... que pronto un conflicto
habrá que evitar.
MARQ. No entiendo...
WILLY. Escuchadme! Yo he sabido
que un mal genio, procurando
conducir al esterminio
esa alma que ya vacila,
aquí vendrá decidido
en forma de jóven bella,
para cumplir su designio;
la historia que os contará
no adivinais?
MARQ. No adivino!
WILLY. Os dirá, yo soy la niña
abandonada.
MARQ. Dios mio!
Si viviera...
WILLY. Desgraciado!...
Cómo ha de vivir?... No os dijo
Giácomo, que el encargado
fué de realizar su sino,
que la abandonó á las olas
del mar?...
GIACOMO. Perdon!
WILLY. Tú has cumplido.
GIACOMO. Por eso pido perdon,
porque no cumplí!...
MARQ. Qué has dicho?

GIACOMO. Que al ver á aquella inocente,
afectado y compasivo,
vamos, no tuve valor
para poner el cestillo
sobre las movibles olas;
la dejé en la playa, y digo
que si álguien la recogió
puede vivir!...

MARQ. Dios bendito,
esa esperanza!...

WILLY. Es en vano
que la abrigueis!... Que aturdido
no pensó al abandonarla,
afectado y compasivo,
que era preciso muriera
abandonada, de frio,
y así ha perecido!

MARQ. Ah!
Yo soy un padre maldito!...

WILLY. Por tanto, tu hija no existe!...
Y ahora es urgente y preciso
evitar que ese mal genio
que viene con el designio
de usurpar su puesto, nunca
penetre en este castillo!
Si lo consigue, tu alma
condenada irá al abismo!...

MARQ. Esto más!...

GIACOMO. (Bruja maldita!...
ella con sus maleficios
habrá invocado al demonio!)

WILLY. Te invoco á tí, que es lo mismo!

GIACOMO. (Adivina lo que pienso!)

MARQ. Giácomo!

GIACOMO. Señor!...

MARQ. Te exijo
que á todos mis servidores
me los tengas prevenidos;
que nadie penetre aquí,
ni hombre ni mujer!...

GIACOMO. (De fijo
esta es el genio del mal,

que los sesos le ha sorbido
á mi señor! pero yo
un relicario bendito
buscaré á ver si la espanto!)

MARQ. Anda, Giácomo!

GIACOMO. Ahora mismo! (Váse.)

WILLY. Vos, Marqués, venid tambien
á hacer los preparativos,
para si vienen los malos
defender vuestro castillo!

MARQ. Pero qué fascinacion
ejerces en mis sentidos?
Quién eres, que me persigues
veinte años há!

WILLY. Tu destino!...
Pronto me conocerás.
Sígueme ahora.

MARQ. Ya te sigo!

MUTACION.

Selva larga: una garita en la derecha de la escena.

ESCENA III.

ZOQUETE y MARIETA.

ZOQ. Tú me has devuelto el oido
que me quito Belcebú
sin haberle dado causa
y sin decir tus ni mus,
y ya podemos hablar!

MAR. Eso, conforme y segun!

ZOQ. No entiendo...

MAR. Que eso ha de ser
segun lo que digas...

ZOQ. Hum!...
¿Qué pudiera yo decirte
que no te agrade, mi luz!
mi estrella, cual las que brillan
en el firmamento azul!
Que es tu boquita hechicera,

más dulce que el alajú!

MAR. Ni que la hubieras probado!

ZÓQ. Como rama de abedul,
es flexible el tallecito
que me trastorna el testuz!
Esos ojillos que hablan
con tanta expresion... Jesús!...
son capaces de hechizar,
al más bestia, al más atun!
y ese piececito... cáspita!
ese no es un pie! Ese es un
escrúpulo, tan pequeño...
que me destroce un obús,
si hay santa que se sostenga
con peana tan chica!

MAR. Tú,
al hablarme de este modo,
eres un necio, un gandul.
Sabes te quiere Susana
con tierna solicitud;
que la hiciste un juramento
de amor al pie de la cruz!

ZOQ. Qué quieres! Si en noche oscura
se ve negro en vez de azul
del cielo, y una estrellita
aparece dando luz,
pues, nos llama la atencion;
nos enamora; y segun
va apareciendo la luna
en toda su magnitud,
la vista en ella se fija!
se olvida á la estrella!... Tú
eres la luna brillante;
y así que te he visto, abur.
Susana, que era la estrella,
ya se eclipsó: cataplum!

MAR. Pues yo voy á castigar
tu olvido y tu ingratitud;
tendrás una noche oscura
y más negra que el betun,
y la pasarás aquí! (Oscuro.)

ZOQ. Qué oscuridad!... Por Jesús!

MAR. Yo me marcho y ahí te quedas!
ZOQ. Por donde te vayas tú
me iré yo.
MAR. Bien! si es que puedes...
ZOQ. Pues no he de poder?
MAR. (Yéndose por escotillon.) Abur!

ESCENA IV.

ZOQUETE.

Ay! Se la tragó la tierra!
y yo me he quedado sin...
qué oscuridad! y no puedo
sin ver marcharme de aquí!
porque puedo tropezar
y romperme la nariz. (Llueve.)
Ahora llueve! caracoles!
pues me voy á divertir!
Pero allí hay una garita;
en ella me meto; así!
Aquí al ménos no me mojo!...
pero he de cansarme al fin
de estar de pie; es tan estrecha!...
pudiera echarme y dormir,
si fuera más ancha!
(La garita se ensancha, formando una cabaña que coja todo el ancho del escenario.)
Bravo!...
esto es otra cosa!... y si
ya que esa maga tan linda
se está ocupando de mí,
hubiera hecho que siquiera
hubiese una piedra aquí
donde pudiera sentarme,
siempre... vamos al decir!
más cómodo dormiria!
(Sube un tronco de árbol grande del foso.)
calle! un tronco, gracias mil!
me alegro que hayas venido!
descansaré sobre tí,
ya que á tanto me condena

esa hechicera incivil!...
(Se va á sentar en el centro del tronco: dos micos salen del mismo tronco uno á cada lado: él al verlos grita, se levanta, los dos micos desaparecen.)
Ay! Qué es esto! Son dos micos!...
Mas dónde están? Yo los ví!
(Registrando por detrás del tronco.)
Por aquí no hay nada!... Vaya!
sería ilusion!... porque al fin,
puesto que no se los ve
ni se llega á descubrir
en este madero hueco,
donde se oculten... sí, sí!
el miedo que me hizo ver...
Vuelvo á sentarme. (Se repite el juego.)
Ah! con mil
demonios! Digo, con dos!
yo tengo el alma en un tris!
si me darán como al Zurdo
una paliza?... ay de mí!...
tengo que estarme de pie,
que yo no me siento ahí!... (Se va el tronco.)
Se va! Pues vaya con Dios!...
si yo me pudiera ir!... (Sube un sillon del foso.)
Hola, un sillon; esto es
otra cosa! porque aquí,
ya puedo sentarme... vaya!
sentarme, y hasta dormir!
(Se sienta y por encima del respaldo del sillon, aparece un diablo.)
Já! já! já! Esto es otra cosa,
ya puedo, voto á San Gil,
recostarme: el espaldar
es bien alto...
(Conforme está sentado, vuelve la cabeza para ver la altura del espaldar y ve al diablo: da un grito y se levanta, el diablo desaparece.)
Ay! Qué tragin!
de dónde salió ese diablo
que estaba asomado allí?...
(Examina el sillon y lo vuelve de espalda al público.
Nada! no hay nada! Señor,

de dónde pudo salir?
lo llevaré á este otro lado:
que colocándolo aquí...
(Lo pone en otro lado y se sienta: aparece el diablo: él mira y se vuelve á levantar asustado: el diablo desaparece.)
Caramba! vaya una broma!
no quiero sentarme, ni...
(El sillon que quitó del escotillon izquierda y lo puso sobre el de la derecha desaparece.)
Hace muy bien en largarse
puesto que no ha de servir!
Qué noche me espera, cielos!...
qué noche tan infeliz!
digo, el infeliz soy yo,
que la noche... preferí
el seguir á esa hechicera,
cuando me he debido de ir
á mi casa; á mi camita!...
(Sube una cama del foso.)
Hola! qué gusto, jí! jí!
Una cama! en ella puedo
acostadito dormir...
Yo no sé si me desnude...
(Desaparece su traje y se queda en camisa con un camison muy largo.)
Caramba!... triste de mí!
qué frio!
(Se mete corriendo en la cama y se tapa.)
Si estoy tiritando!
y no me podré vestir,
que despareció mi ropa;
pero calentito así...
(Se hunde la cama y desaparece con él.)
Ay! Qué es esto! Socorro!... Cielos!...
válganme las once mil!

MUTACION.

Sala corta. Sale Giácomo seguido de ocho soldados viejos inválidos, cojos, mancos, con cicatrices, etc.

ESCENA V.

GIÁCOMO y SOLDADOS.

Salen formados, con arcabuces: Giácomo delante con la espada en la mano, marchan marcando el paso y se paran á la voz de alto.

GIACOMO. Alto!... ar! Bien!... así me gusta!
no habeis llegado á olvidar...
Frente á la derecha!... ar!
Eso es! está satisfecha
toda escrupulosidad!.
Ejército valeroso!
ha llegado la ocasion
de volver á las andadas;
á palos y cuchilladas
contra una gente estrambótica,
con inhumano furor.
TODOS. Mejor!
GIACOMO. Hace más de veinte años
que hizo la barbaridad
de casarse nuestro dueño,
y fué su tenaz empeño
orígen de mucho mal!
Se olvidaron las batallas,
el acero se enmoheció;
no se reclutó más gente;
y en nosotros solamente,
aunque valientes inválidos,
el Marqués se confió!
TODOS. Mejor!
GIACOMO. Ha habido paz hasta ahora,
que él empezó á delirar;
y estando tan ocupado
de guerras no se ha cuidado
y fué forzosa la paz!

Pero amigos! hoy se trata
de un asunto, que tal vez
la guerra traiga al castillo!
enfermo nuestro caudillo
por un hechizo maléfico,
muchachos, yo os mandaré!

TODOS. Muy bien!

GIACOMO. Aunque achacosos y viejos
con alguna imperfeccion,
aún tendreis valor y arrojo;
que os queda sangre en el ojo
y os palpita el corazon!
Ya veo en vuestras miradas
que dispuestos á luchar,
si atacan la fortaleza,
vosotros con gran fiereza;
con resolucion indómita,
hareis sin titubear...

TODOS. (Haciendo ademan de pegar cuchilladas.)
Zis! zas!...

GIACOMO. Eso es! Estoy satisfecho
de vuestra noble actitud!...
Lo primero es que la entrada
del castillo esté guardada
con fiera solicitud!...
Pero á la par que al acero,
recurrid á la oracion;
á las reliquias benditas;
porque hay brujas infinitas;
encantadoras maléficas,
que están en revòlucion!

TODOS. Gran Dios!

GIACOMO. Y al par que el himno guerrero
de otro tiempo más feliz,
entonemos oraciones,
que diabólicas legiones
puedan ahuyentar de aquí!
Que una bruja nos subyuga
con su malicia infernal;
la reliquia, el exorcismo
la confunda en el abismo,
donde sufra suerte hórrida!

conque al himno y á rezar!

TODOS. Ya! ya!

MUSICA.

CORO. Rereren que te plen!
(Figurando un redoble con la boca.)
Al combate, valientes soldados,
y la fama de Marte eclipsad,
que aunque todos estemos lisiados
cada uno será un fierabrás!
De cada tajo
se partirá,
á un enemigo
por la mitad!
zis! zas! zis! zas!

—

De las brujas y hechiceras
y los hijos de Luzbel,
y de tanto maleficio,
liberanos dominé!
De los lazos del demonio
que destruye nuestro bien,
de duendes y hechicerías,
liberanos dominé!

—

Á combatir,
á pelear,
que el enemigo
sucumbirá!
Rrrrran!

—

MUTACION.

Jardin ú oasis fantástico; flores y árboles imaginarios; pájaros de brillantes plumajes; radiante de luz y con toda la belleza que ocurra á la fantasía del pintor. Grupos de Sílfides y Silfos en todas actitudes, formando cuadro que complete la decoracion.

ESCENA VI.

Las SÍLFIDES y SILFOS, despues el ÁNGEL MENSAJERO. Gran baile de Sílfides y Silfos. Concluido el baile dice:

ÁNGEL. Genios del aire!
Sílfides bellas,
cual las estrellas
que veis brillar!
Lindas Nereidas
aparecieron,
porque salieron
del ancho mar!
Y aquí se acercan;
llegan ufanas;
á sus hermanas
vienen á ver!
Su hija adoptiva,
la hermosa Aurora,
trae la señora
de esta mansion;
gozosa viene
á presentarla;
quiere otorgarla
su proteccion!

UNA SILF. Si nuestra reina
la favorece;
si es que merece
tanta bondad,
tambien nosotras
la ampararemos;
respetaremos
su voluntad!

ESCENA VII.

DICHOS, las NEREIDAS. Al concluir el coro salen la DAMA BLANCA, AURORA y RODULFO.

CORO DE NEREIDAS.
Á las Sílfides hermosas,

las aéreas mariposas
mensajeras del amor,
guarde Dios!
guarde Dios.

—

Salimos del agua,
vinimos acá
á recomendaros
á la hija del mar!
La Willy terrible
la quiere perder;
debemos salvarla
con nuestro poder.

—

DAMA. Hermosas vasallas mias!
Pues sois los genios del bien,
aprobareis que yo ampare
contra el infernal poder
de la Willy vengativa,
á la inocencia.

TODAS. Así es!

DAMA. Las legiones infernales
que puede en juego poner
la diosa de la venganza
con intento muy cruel,
nosotras, todas unidas,
las debemos deshacer!
Lo piden nuestras hermanas
las Nereidas, como veis!
El talisman, don supremo
que existe en este verjel,
puede servirla de escudo;
puede ayudarla á vencer!
Vamos á buscarle.

TODAS. Vamos!

DAMA. Aurora, paciencia ten,
y espera aquí con Rodulfo,
que pronto hemos de volver!

AURORA. Bellas protectoras mias;
con paciencia esperaré,
hasta que digais vosotras
que á mi padre puedo ver!

DAMA. Le verás, porque á la larga
siempre el mal sucumbe al bien!
Todo lo vence el valor!
todo lo alcanza la fe!
(Toca la orquesta una marcha y váse la Dama Blanca seguida del Ángel, las Sílfides y las Nereidas.)

ESCENA VIII.

AURORA y RODULFO.

AURORA. Rodulfo!
ROD. Mi bella Aurora!
AURORA. Qué tienes?
ROD. Tengo, alma mia,
profunda melancolía
que el corazon me devora!
AURORA. Cuando la esperanza ahora
tu pecho debe alentar,
¿qué ocasiona tu pesar?
qué motiva tu tristeza,
hoy que la ventura empieza
y el dolor va á terminar?
ROD. Libre como el pensamiento
se deslizaba mi vida,
en la soledad perdida
de mi rústico aposento;
con mi pobreza contento
no envidiaba altos destinos;
el ave me dió sus trinos;
sus venados y sus fieras,
las tortuosas cordilleras
de los altos Apeninos!
La caza me mantenia;
el bosque albergue me daba;
en dichosa paz gozaba,
porque nada apetecia:
rayando el alba salia;
trepaba el monte escabroso,
y me juzgaba dichoso:
que alimento regalado

encontraba en el venado,
y abrigo en la piel del oso!
En mi sencilla inocencia
lo que es el mundo ignoraba,
alegre, porque gozaba
la calma de la conciencia!
Oí con indiferencia
hablar de penas y amor;
que su dicha y su dolor
mi pecho desconocía,
y jamás arder creia
en su fuego abrasador!

AURORA. Y te pesa?

ROD. No lo sé!
No diré si lo que siento
es placer, ó si es tormento;
pero me espanta!

AURORA. Por qué?

ROD. Porque observo que mi fe
vacila; porque he perdido
la cabaña en que he vivido;
porque temo nuevos males
de estos poderes fatales
que á ampararnos han venido!
Porque siento que los dos
marchemos encaminados
por poderes escudados
que no proceden de Dios!
Y que vayamos en pos
de una dicha apetecida,
dejando en esta partida
que tenemos empeñada,
por una dicha ganada,
una eternidad perdida!

AURORA. No existe ningun poder
que no emane del Creador;
del que vino con amor
por el hombre á padecer!
Y si es que te asombra el ver
á esas Sílfides y Hadas
á luchar determinadas,
modera tu admiracion,

porque cumplen la mision
para que fueron creadas!
Siguiendo á cada mortal
un genio del bien camina;
mas le ciega y le domina
tambien un genio del mal;
y si á su influjo fatal
el hombre cede, y la palma
le entrega, pierde la calma
por su mala inteligencia,
perdiendo con su conciencia
la salvacion de su alma!
Á estos genios, la poesía
los ha personificado;
facultades les ha dado,
hijas de la fantasía;
y poco importa á fe mia
que en la pintura ideal
de su mente terrenal,
se nombren diablos y hadas;
ángeles, ninfas aladas,
ó genios del bien y el mal!
No me extraña tu temor
que por ignorancia sientes;
mas noto que te arrepientes
de haberme dado tu amor!
Esto aumenta mi dolor
y mi corazon lo llora!
Si es así, desde esta hora
puedes cambiar tu destino,
y apartarte del camino
de la desdichada Aurora!

Rod. Arrepentirme de amarte!
Aurora! Yo no concibo
que lo pienses, cuando vivo
tan sólo para adorarte!
partir yo y abandonarte!
¿No comprendes que en rigor
esta duda, este temor
que ocasiona mi agonía,
es que temo, Aurora mia,
perder mi dicha y tu amor!

AURORA. Perder mi amor!
ROD. Y me fundo,
Aurora, en que siendo el mio
más que amor, un desvarío
tan inmenso, tan profundo,
no me basta que en el mundo
alcance mi buena suerte
ser tu esposo y poseerte;
que anhelo, Aurora querida,
encontrarte en la otra vida!
la que principia en la muerte!

ESCENA IX.

DICHOS y la DAMA BLANCA.

DAMA. Toma, Aurora, el talisman,
se encierra en esta medalla;
ella te abrirá las puertas
del castillo, que ya guardan
para evitar cuando llegues
que tengas en él entrada.
Allí verás á tu padre.
AURORA. Oh señora! gracias! gracias!
DAMA. Venid, que voy á guiaros;
tened valor y esperanza!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA X.

ZOQUETE, SUSANA y PESCADORES.

SUSANA. Pero cuéntanos.
ZOQ. Dejadme!
TODOS. Cuenta!
ZOQ. No me dá la gana,
que yo no soy contador!...
SUSANA. Entónces por qué te marchas
y te estás sin parecer

y luégo vuelves y alarmas
diciéndonos que si viste
cosas tan extraordinarias,
y que si fué, que si vino.

UN PESC. Y cuando nos mete en ganas
de saber y preguntamos,
no quiere decirnos nada!

ZOQ. No quiero, no! Y no os diré
que despues que las taimadas
visiones con brujerías
me dejaron en la playa
sordo, me he encontrado á una
que vino y con mucha gracia
me ha curado la sordera.

TODOS. Y cómo? Cómo?

ZOQ. Machaca!
Y empeñados en que cuente;
no os diré ni una palabra!
ni sabreis que es muy bonita.

TODOS. Bonita?

ZOQ. Como una plata!
Pero no me pregunteis,
que no quiero contar nada!
no diré esta boca es mia!...
No me preguntes, Susana!
tambien hablamos de tí.

SUSANA. De mí? Qué hablasteis?

ZOQ. Necuacuan!
no lo sabrás!... Pero tienes
una amiga declarada!

SUSANA. Amiga, quién?

ZOQ. La vision!

SUSANA. Pues me conoce?

ZOQ. Ya baja!
si conoce á todo el mundo;
y digo, que la muchacha
es retozona, cabal,
y alegre como unas Pascuas!
me ha hecho pasar una noche...

TODOS. Cómo!...

ZOQ. Bah! No lo digo!

SUSANA. Habla!

ZOQ. Y dale! No quiero hablar!
si no quiero contar nada!
no me entendeis? ni deciros
que despues que mil hazañas
hizo conmigo y me dió
unos sustos que me espantan,
para que yo me acostase
me proporcionó una cama,
y que mi ropa se fué,
me quedé en camisa, y gracias
á que me acosté corriendo
y me tapé.

TODOS. Sí!

ZOQ. Caramba!
y que me tragó la tierra
escondido entre las sábanas!
y en unas simas oscuras
rápido me deslizaba,
y me fuí á parar... ea! vamos!
á que á nadie se le alcanza,
ni adivina á dónde fuí
á parar?

SUSANA. La cosa es clara,
á alguna mina!

ZOQ. Cá! No!
que ni allí hay mina, ni mana;
una mona, de la mano
no sé cómo, de la cama
echándome un saco seco
que tuvo soca, me saca;
y aunque yo empujo, me empuja
como á muñeco de paja
y me lleva como á paje,
y á escape conmigo escapa,
y corre y me hace que corra;
y rompe por una rampa,
que corriendo más que un carro
tras de su rastro me arrastra!
pues cogido del cabello
como caballo que marcha
con acial sujeto; y tanto,
que tonto yo me asustaba,

llegué á un sitio en que era poca
la claridad y esa opaca:
yo dije: «aquí que no peco;
poco puedo, ó de la fama
dice el pico, que soy gallo
de muchísimas agallas!
Me veo en el infierno y llamo;
que me asusto de las llamas,
y las yemas de los dedos
de los piés se me quemaban!...
Allí asombrado ví mozas
como los perros, con mazas;
y mazos de condenados
se estaban haciendo rajas,
por haber pecado en rejas;
y rojos, porque se asaban;
porque los diablos los soban
y atormentan por sus macas;
allí el que estuvo en la Meca
y el moka en vida tomaba,
ahora está tragando guita;
y cada gota que traga,
le parece que es un gato
que los hígados le araña;
y dicen que no les gustan
las bromas que allí les gastan!

SUSANA. Has estado en el infierno!

ZOQ. De allí llegué esta mañana!

UN PESC. Y no te has quemado?

ZOQ. No.
Pero he aprendido... anda! anda!
como que el que más se instruye
es el hombre que viaja!

SUSANA. Y cómo viven los diablos?

ZOQ. Es claro! como en su casa!
mucho mejor que nosotros;
allí se roban la capa,
y ha habido quien ha robado
á su compañero un asta!

UN PESC. Y no los castigan?

ZOQ. Cá!
Castigarlos! vaya, vaya!

Si hay un código penal
entre ellos, que es una alhaja!
allí se mata, se roba,
se insurreccionan, arrasan,
destruyen; se les indulta
y vuelven á las andadas!
El infierno está tranquilo,
y lo mismo que una balsa
de aceite; en unas zahurdas,
hay combates y jaranas;
en otras, muertes y horrores;
en otras, diablos que claman
en contra de su gobierno;
en otras, palos y zambras;
en otras, conspiraciones,
zozobra y desconfianza;
pero el resto está tranquilo!

UN PESC. Y cuál es el resto?

ZOQ. Vaya!
El resto, es el resto, estamos?
de nada se resta nada!
Y lo que es seguridad
individual... si! ya baja!
el que se pone en camino,
puede encomendar su alma;
que es fácil que hagan con él
alguna barrabasada,
ó que se rompa la crisma
por puentes y vías cortadas!
que le roben, le secuestren,
ó que á palos le deshagan!
en el mundo, contra el diablo
nos escuda la cruz santa;
el que halla allí á Santa Cruz,
tiene lo que le hace falta!
Predicadores seglares
en todas partes se hallan;
pero en cambio, en los caminos
hay bandidos con sotana!
Aquello es un laberinto!...

SUSANA. Serán horribles las diablas!

ZOQ. No tanto como se cree,

las hay de muy buenas caras!

SUSANA. Y cómo visten?

ZOQ. Con lujo!...
no ves que son hembras?

TODOS. Basta!

ZOQ. Los figurines de modas
son una horrorosa plaga
que arruinan las familias
que todo en trapos lo gastan;
deben mucho; pagan poco,
que es socorrida la trampa;
los diablos son muy felices;
tienen el papel en baja;
la deuda llega á las nubes;
contribuciones en alza.
No hay quintas; pero tampoco
los voluntarios se enganchan;
porque allí la voluntad
dicen que va muy escasa!
los asuntos perentorios
se toman con mucha calma,
y hay una desidia crónica
que no pueden desecharla!
Hay jueces, mas no hay justicia;
el que no quiere no paga;
la destruccion está en auge;
las artes abandonadas;
ellos dicen que progresan,
y en fin, que el infierno marcha!

SUSANA. Y para salir de allí,
cómo te has valido?

ZOQ. Vaya!
estaban en elecciones;
yo voté de buena gana
al que el gobierno queria,
y así tuve vara alta;
pagué diez y ocho reales
y me dieron sin tardanza
mi cédula, y á vivir,
no hallé obstáculo en mi marcha;
quedaron con sus consumos
y mi fuga consumada!...

SUSANA. Y ya no te volverás!
ZOQ. No es fácil que yo me vaya;
pensé que el mundo era malo
y que en él solo habia plagas,
mas al venir del infierno,
aunque fué corta la estancia.
comprendo que vendrá malo
que al malo bueno le haga.

ESCENA XI.

DICHOS y MARIETA, con una vara como un baston.

MAR. Zoquete!
ZOQ. Cielos! Es ella!
la vision! Esa es!
TODOS. Huyamos!
(Vánse todos ménos Zoquete.)
MAR. Qué necios!
ZOQ. Si es tan bonita,
por qué causará este espanto?
MAR. Adónde vas?
ZOQ. Á mi casa,
porque me están esperando!
MAR. Ahora te vienes conmigo!...
ZOQ. Contigo?...
MAR. Tiemblas, bellaco?
ZOQ. Pues no he de temblar si tú
me das tan solemnes chascos?
Que no voy contigo, ea!
que no voy!
MAR. Yo te lo mando!
ZOQ. Para llevarme otra vez
á que vuelva á ver los diablos?...
MAR. No tal! Yo te necesito;
por si te ocurriese algo
ó en peligro te encontraras,
aquí esta vara te traigo!
Tómala.
ZOQ. Yo? Y para qué?
MAR. Tómala, que es buen regalo.
(La toma Zoquete.)

Tú no sabes su virtud!...

ZOQ. Tiene virtud?

MAR. Es un raro
talisman; con ella puedes
defenderte en todo caso!

ZOQ. Recuerdo que cuando niño,
mis abuelos me han contado
unos cuentos muy bonitos
de encantadores y mágicos,
que con varas de virtudes
hacian prodigios varios!
Si esta fuera como ellas,
pero no lo será, claro!
porque no me la darias
á mí si pudiera tanto!

MAR. Pues sí puede y te la doy.

ZOQ. Para defenderme? bravo!
Si fuera más larga, vaya!
pues pudiera á mis contrarios
zurrarles bien desde lejos!
(La vara va creciendo hasta las bambalinas)

MAR. Zoquete, vamos despacio!...
(Él la escucha sin mirar la vara hasta su tiempo.)
Si esa vara te protege
y te libra de cuidados;
si vences dificultades,
si en peligros quedas salvo;
si te hace más poderoso
que á las brujas y los diablos,
creerás en mi proteccion?

ZOQ. Chica, te escucho y me escamo!
que me has dado sin piedad
algunos solemnes chascos,
y la verdad! no me fio!

MAR. Y si encuentras demostrado
que mientras esté esa vara
que no aprecias en tu mano
eres invencible? Entónces
te convencerás, bellaco?

ZOQ. De modo que si lo viera...
Ya lo creo! Y puede tanto
esta varilla tan corta... (La mira ahora.)

Anda, anda! lo que ha estirado!
parece que voy de pesca!...
digo, digo! vaya un palo!

MAR. No dijiste que era corto?

ZOQ. Ahora digo que es muy largo
y bueno para llevar
una manada de pavos!

MAR. Con él eres invencible.

ZOQ. Si? Pues voy á ser muy bravo!

MAR. Me seguirás?

ZOQ. Sí! te sigo!

MAR. Pues vamos entónces!

ZOQ. Vamos!

MUTACION.

Exterior de un castillo antiguo; el primer término lo compondrá una muralla con la puerta cerrada en el centro, y á los lados, junto á los bastidores, dos torreones, el segundo otra muralla con otros dos torreones más al centro, y el tercero otra muralla más alta con un gran torreon en el centro, en éste la bandera con las armas del Marqués; al hacerse la mutacion, Giácomo y soldados centinelas, estarán en el primero y segundo término del castillo; á poco saldrá en el primero la Willy: celaje al foro: bastidores de fortaleza.

ESCENA XII.

GIÁCOMO y SOLDADOS, en seguida la WILLY, de vieja.

GIACOMO. Mucho ojo, centinelas!
la puerta siempre cerrada;
no se contesta al que llame;
y si alguno se empeñára
en entrar, y su osadía
á tal extremo llegára
que se atreviera á intentar
escalar esta muralla,
que los arcabuces vuestros
les manden certeras balas! (Sale la Willy.)

WILLY. Bien, Giácomo! muy bien!

GIACOMO. (En todas partes se halla

èsta vieja maldecida!)

WILLY. Ya sabes que se me alcanza
lo que piensas, y que puedo
castigarte... conque basta!
Á cumplir la obligacion!..,
Cuidado, que no se trata
de resistir á un ejército;
sino á los ruegos y lágrimas
de un genio malo, que viene
en forma de bella dama;
y para ver si os conmueve,
os contará mil patrañas!
Si la veis llegar, al punto
ocultaos tras las murallas!
no la oigais ni la veais!
conque cuidadito!

GIACOMO. Vaya
segura, que cumpliremos!...

WILLY. Ya llega! ocultarse...

GIACOMO. Y...

WILLY. Calla!

(Todos se ocultan.)

ESCENA XII.

AURORA y RODULFO, por los bastidores primer término derecha.

ROD. Es este Aurora el castillo
del caudillo;
del desgraciado Marqués
á quien le dió la victoria
en otros tiempos la gloria?

AURORA. Sí, Rodulfo! Sí! Este es!
En tan basta fortaleza
donde empieza
la historia de mi dolor,
yo desgraciada he nacido;
de allí mi madre ha partido
para otra vida mejor!
Mansion en que mis mayores
sus amores

apuraron con placer;
tú que de amor fuiste el nido,
á ser albergue has venido
de angustioso padecer!
Monumento que en la historia,
de la gloria
de mis mayores serás
por siempre mudo testigo;
dame hoy en tu centro abrigo
y al dolor auyentarás!...
Deja que al padre que llora,
llegue Aurora
á darle esperanza y fe;
que yo su feroz martirio,
yo su violento delirio
con caricias calmaré!...
Me abandonó fascinado,
desgraciado,
en su desesperacion!...
pero tan duro abandono,
cual hija olvido y perdono;
contra un padre no hay razon!
Que aunque viví desdichada,
condenada
siempre á sufrir y llorar,
hasta que quiso mi estrella,
que mi protectora bella
me viniese á consolar.
Aunque por su error tan ciego
sin sosiego
llevé la desdicha en pos,
á un padre no ha de juzgarle
el hijo que debe amarle!
juzgarle le toca á Dios!

ROD. Tranquilízate, mi Aurora;
llama ahora.
(Llama Aurora al castillo.)
No habrán oido?

AURORA. Quizás!
llamo otra vez! qué inhumano
silencio!

WILLY. (Dentro.) Llamas en vano,

porque aquí nunca entrarás!

AURORA. Que no entraré?

WILLY. Es lo seguro!
te lo juro!

AURORA. Eres el genio fatal,
el que á mi padre esclaviza:
la traidora que lo hechiza:
la infame diosa del mal.

WILLY. Yo, que fustro tu esperanza,
mi venganza
sacio en tu padre y en tí!...

AURORA. Pues ahora serás vencida!
talisman, dame en seguida
la entrada que busco ahí!

MUTACION.

Transformacion: caen los torreones y murallas, formando el primer término una balaustrada con dos escalinatas con pasamanos, al lado de los bastidores; el segundo otra balaustrada con otras dos escalinatas; el tercero otra balaustrada; el torreon del centro un templete donde estará la Dama Blanca; todo el resto de la decoracion á gusto del pintor con arquitectura suntuosa: Aurora y Rodulfo suben hasta el templete, las galerías se pueblan de Sílfides, Nereidas y Genios. Música, Bengala, figuraciones y grupos de Sílfides y Silfos.

CORO DE NEREIDAS Y SÍLFIDES.

La Willy traidora
vencida quedó;
Aurora, la dicha
de tí viene en pos!
Nuestra hija adoptiva
disfrute de paz,
no en vano se nombra
la hija del mar!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva corta. Oscuro.

ESCENA PRIMERA.

Las WILLYS, de viejas.

CORO.

Pues nos llama
nuestra reina
y debemos
acudir,
todas juntas
volaremos
y nó habrá
más que pedir.
Y como brujas
muy viejecitas
y arrugaditas
volemos ya!
Todas tosiendo
porque nos crean
los que nos vean;
já! já! já! já! (Tosiendo.)
Como plaga de langostas
va los campos á arrasar,
al castillo
llegaremos
arrasemos

sin piedad!
já! já! já! já! (Tosiendo.)

ESCENA II.

DICHAS y ZOQUETE.

ZOQ. Pues señor, bendito palo!
por todas partes que voy
parece impongo respeto.
Qué miro! Válgame Dios!
Cuánta dueña!
UNA. Mancebito!...
TODAS. (Cogiéndole y rodeándole.)
Ven acá!
ZOQ. Es una legion
de brujas!...
UNA. Vente conmigo!
OTRA. Conmigo! (Tirando de él por todos lados.)
TODAS. Conmigo!
ZOQ. Horror!
Me vais á descuadernar!
UNA. Vente conmigo, pichon!
OTRA. Que no soy lo que parezco!
UNA. Conmigo!
OTRA. Conmigo!
TODAS. No!
conmigo!
ZOQ. Viejas malditas!
Uif! Soltadme!... Qué aluvion!
recurrò al palo! y al punto,
orda de brujas feroz,
como á manada de pavos
os haré correr!
UNA. Horror!...
tiene poder!
OTRA. De la otra!
TODAS. Huyamos!... (Vánse corriendo.)
ZOQ. Gané la accion!
Pues señor, este palito
ó palazo, es el mejor
talisman que darme pudo

la encantadora vision!
Lo cierto es que hace dos horas
que lo tengo; sólo dos,
y llevo por todas partes
el espanto y el terror!
Hombres, mujeres y brujas
respetan este baston!...
Cuántos alcaldes quisieran
uno igual, porque en rigor
poco respetan los suyos
en esta generacion.
Mas dónde se habrá metido
la hermosa que me lo dió?
Es bonita como un cielo!
pero tiene la aprension
de querer que yo por fuerza
la tenga á Susana amor;
y á mí me gustaba, es cierto;
pero luégo apareció
esa hechicera divina,
y siento una desazon!...
cuando recuerdo su cara...
y sus piececitos, oh!...
Pero quién viene? Otra vieja!...
de aspecto horrible y feroz!

ESCENA II.

ZOQUETE y la WILLY.

WILLY. Escuche el mancebo
de talle gentil,
que algunas verdades
le vengo á decir!

ZOQ. Pues diga la vieja
de larga nariz;
de barba saliente,
color de carmïn;
de ojillos hundidos;
de horrible cariz,
que tal lo presenta
su rostro incivil,

que anuncia borrasca;
desdicha sin fin!
me tiene dispuesto
sus frases á oir!

WILLY. Tú estás engañado
por genio sutil,
que te ha aparecido
dispuesto á fingir,
logrando embustero
mofarse de tí!

ZOQ. No sé lo que quieres
con eso decir!
No es fácil que nadie
se burle de mí!
Que no soy tan tonto!

WILLY. Pero eres cerril!...

ZOQ. Cuidado, abuelita,
que no he de sufrir
insultos ni apodos;
ni yo soy cerril,
ni el dedo me mamo
así como así!
Llámanme Zoquete;
pero hay que advertir,
que antifrasis siendo
este apodo en mí,
tan sólo realza
mi ingenio sutil!

WILLY. Existe una bella
vision.

ZOQ. Eso sí!

WILLY. De talle hechicero,
de rostro infantil;
de alegre sonrisa,
que de otro confin
surcando las aguas,
la has visto venir!...
Sus ojos de fuego,
su aspecto gentil,
su gracia hechicera
te encanta!

ZOQ. Eso sí!

WILLY. Pues no es lo que has visto,
Zoquete infeliz!
ni es jóven, ni bella,
ni mujer, en fin!
ZOQ. Que no es mujer? eso...
WILLY. Lo puedes decir?
ZOQ. Jurarlo no puedo,
que pruebas no ví
tan claras...
WILLY. Entónces
te miro en un tris
de ser del demonio!
Válgame san Gil!
ZOQ. Qué dice?
WILLY. Que astuto
de aquel serafin,
tomando la forma,
se vino hasta tí;
así te ha engañado
de modo tan vil;
aspira á que pierdas
tu alma.
ZOQ. Ay de mí!
y vos, abuelita,
acaso venís...
WILLY. Vengo á prevenirte
y á salvarte.
ZOQ. Sí?
WILLY. Pues toda la trama
logré descubrir.
Esa vara horrible
te dió con mal fin!
Que alcances con ella
cuanto quieras, y
despues exigirte...
proyecto ruin,
en precio tu alma!...
ZOQ. Y pudo encubrir,
si es diablo los cuernos
y él...
WILLY. Cabal que sí!
ZOQ. Arrojo la vara (La tira.)

y al punto he de ir...
en busca del cura!

WILLY. Zoquete, ay de tí!
Desciende al abismo,
te aguardan allí!

ZOQ. Ah! bruja maldita,
socorro! Ay de mí!
(Hundiéndose por escotillon.)

WILLY. Pensabas vencernos
inmundo reptil,
perdamos á Aurora
con un nuevo ardid!

MUTACION.

Salon corto.

ESCENA IV.

AURORA y RODULFO.

ROD. Sosiégate, Aurora mia!

AURORA. Cómo lograrlo? Imposible!...
Rodulfo! cómo podria,
sin vencer la alevosía
de esa diosa aborrecible!
Ya que no pudo evitar
en el castillo mi entrada,
ha conseguido engañar
á mi padre, que el pesar
su razon tiene embargada!
Me rechaza con horror;
le mata el remordimiento;
me llama genio traidor,
infame y embaucador;
huye de mí! qué tormento!

ROD. Con paciencia hay que aguardar;
que puede que alguna vez
le consigamos calmar,
y en su razon encontrar
un punto de lucidez!

AURORA. Si es que esa Willy funesta
en él saciando su ira

nuestro poder contraresta!
ROD. Y quién el suyo le presta?
AURORA. El infierno que la inspira!
Trastornando su razon
que me reconozca evita,
y con infame intencion
desgarra su corazon
esa hechicera maldita!
ROD. Y no hay medio de vencer?
yo tengo valor y acero;
y aunque es mengua que en mujer
sus iras venga á ejercer
un hombre, yo considero
que esa que á tu padre engaña,
es víbora venenosa;
es una infame alimaña,
que provoca nuestra saña
vengativa y rencorosa!
AURORA. Ay Rodulfo! Tu valor
y tus iras, y tu acero
y tu vengativo ardor,
por desdicha, con dolor
inútiles considero!...
Tú no la puedes herir.
ROD. Oh! Sí que puedo!
AURORA. No tal!
y procura desistir,
porque no puede morir
la que ha nacido inmortal!
ROD. Aurora, tienes razon!
AURORA. El mal y el bien siempre en guerra,
para cumplir su mision,
existirán, porque son
eternos sobre la tierra!
MARQ. (Dentro.) Dejadme! .. Dejadme ya!
AURORA. Gran Dios, un nuevo delirio!...
MARQ. (Dentro.) Quién de mí me librará!
ROD. Mírale! se acerca!
AURORA. Ah!
Es terrible este martirio!

ESCENA V.

DICHOS y el MARQUÉS.

MARQ. Sombra hechicera, que mis pasos sigues;
que me acosas constante noche y dia;
por qué tan obstinada me persigues
desgarrando implacable el alma mia?
Por qué sin compasion esta cadena
que oprime el corazon y lo tritura,
aprietas más y más, y la honda pena
derramas en mi pecho sin ventura?...
Déjame de una vez! deja que el alma
tenga sólo un momento de respiro;
deja que encuentre el corazon la calma,
exhalando su angustia en un suspiro!
el vaticinio horrible, me hizo esclavo
por el labio maldito de la impía!
por vil supersticion, he sido al cabo
padre inícuo y cruel! Pobre hija mia!...
AURORA. Retírate un momento; acaso ahora
calmar un tanto su delirio pueda.
ROD. Dios que tu pena ve, te inspire, Aurora!...
AURORA. Leve esperanza al corazon le queda!

ESCENA VI.

AURORA y el MARQUÉS.

AURORA. Señor?
MARQ. Quién eres?... Quién! Dejadme solo!...
Vienes á atormentarme como ella?
no he de librarme del inícuo dolo
que hace más larga mi mortal querella?
AURORA. No vengo á atormentaros; sólo quiero
hallar un medio de aliviar su pena.
MARQ. Imposible.
AURORA. Por qué?
MARQ. Destino fiero,
á perpétuo martirio me condena!
AURORA. Y si no fuera así?... Si condolido

de tanto padecer, el mismo cielo
hoy llegar hasta vos me ha permitido
mensajera de dicha y de consuelo?
Volved en vos, señor!... Todo lo alcanza
la santa fe, con la que el alma alienta,
que es el faro feliz de la esperanza;
el iris que termína la tormenta!...
Qué causa vuestro mal?

MARQ. Pues tú la ignoras?

AURORA. Sí que la ignoro y conocerla ansío!...

MARQ. Tú me hablas conmovida! Sí, tú lloras!...
parece que te afecta el dolor mio!

AURORA. Y tanto como á vos!...

MARQ. Quieres te diga
cuál es la triste y lastimera historia
que causa mi pesar? Tu voz me obliga;
procuraré atraerla á mi memoria!...
(Música: melodía.)
Espera!... escucha! En el jardin florido
en que se ostentan del Abril las galas;
do entre flores el ave hace su nido
y cubre á sus hijuelos con sus alas!
En el verjel frondoso que alfombrado
de delicadas y pintadas flores,
se respira el ambiente perfumado,
y se admiran sus formas y colores!
Allí, entre cenadores primorosos
que hallan su sombra en la tegida rama,
formando mil dibujos caprichosos
festoneados de arrayan y grama!
Donde crece la verde enredadera
que va extendiendo sus torcidos brazos,
gala de la fecunda primavera
que ciñe á los arbustos con sus lazos!
Donde saltan los pardos ruiseñores
alegres por las parras y rosales,
y lucen los jilgueros sus colores,
y vuelan chamarices y pardales!
Allí donde se escucha el dulce trino
de millares de aves por el dia,
y el murmullo de arrollo cristalino
forma el bajo de tanta melodía,

con mi esposa feliz me contemplaba;
allí gozaba celestial ventura!
fruto de mis amores esperaba,
y mi placer rayaba en la locura!
Aquel era un segundo paraiso;
allí pensé gozar eternamente;
mas como á Adan y Eva, de improviso,
mató nuestra ventura la serpiente!
Yo lo recuerdo bien! En esta calma
vino un ser á rasgar el pecho mio,
y el sosiego robándole á mi alma
arrastróme á mi ciego desvarío!
(Cae en el sillon: cesa la melodía.)

AURORA. Y ese ser miserable, á vuestra mente
fascinó con malditas predicciones;
falsos augurios que mintió vilmente,
ocultando perversas intenciones.
Mató vuestra conciencia y vuestra dicha;
causó la muerte á vuestra esposa amante;
sembró en vuestro castillo la desdicha
con su palabra, desde aquel instante!

MARQ. Quién eres tú que sabes el secreto?...
tú que ignorarlo há poco me decias?

AURORA. Soy un ser que os adoro y os respeto,
y no os acuso de las penas mias.

MARQ. Quién eres? Quién?...

ESCENA VII.

DICHOS, la WILLY de vieja.

WILLY. Tu perdicion ahora!

MARQ. Ella! Siempre ella!...

WILLY. Eternamente!...

MARQ. Quién me libertará!

AURORA. Yo! Vuèstra Aurora!

WILLY. Que tú le librarás! Estás demente!
El poder que te ampara lo he vencido!
otro mayor á mi furor te inmola;
si á salvar al Marqués hoy has venido,
quédate aquí con tu esperanza sola!
(Ella se va por escotillon y el Marqués en el sillon por el otro.)

AURORA. Oh! desdichada de mí!
Rodulfo! Rodulfo, llega!...
ROD. Qué ocurrre!...
AURORA. Todo perdido!..
ROD. Pero el Marqués?
AURORA. Ven! es fuerza
que busque á mi protectora,
porque esa deidad perversa,
burlando mis esperanzas,
mis desventuras aumenta!
ROD. Y el talisman?
AURORA. Es inútil!
él me abrió la fortaleza,
pero es impotente ahora;
sígueme!
ROD. Dios te proteja!

MUTACION.

Subterráneo ó panteon negro con esqueletos: varios sepulcros con estátuas. Oscuro. En el centro una urna funeraria sin tapa

ESCENA VIII.

ZOQUETE, dentro.

Esa hechicera vision
que hasta aquí me reconcentra
con maléfica intencion...
ay de mí! ¿Dónde se encuentra? (Alto.)
ECO. (Repitiéndose y perdiéndose lejano.)
Entra! entra! entra! entra!
ZOQ. (Asomando.) Quién andará por aquí?
me dicen que entre y me cuelo!
Ay Jesús! Válgame el cielo!
Panteon es esto, sí!
Esqueletos miro allí,
y aquí tambien!... qué temblor!
Yo quisiera salir pronto
de aquí, que me causa horror
este sitio! en él me atonto!
ECO. Tonto! tonto! tonto! tonto!
ZOQ. Me llaman tonto!... Dios mio!

si será que hablan los muertos?
ay! que mis piés están yertos
y estoy temblando de frio!
Es preciso que con brío
de aquí procure escapar!
Mas la salida no veo!
si me pudiera entregar
á los brazos de Morfeo!

Eco. Feo! feo! feo! feo!...

Zoq. Feo me dicen los malditos
esqueletos! sí! no hay duda!
mas la paciencia me acuda!
Como ellos son tan bonitos!
Pero me importa tres pitos!
Por dónde me marcharía?
Pienso que en vano discurro,
y por tanta brujería
ya me canso! ya me aburro!

Eco. Burro! burro! burro! burro!

Zoq. Si yo no he entendido mal,
las voces me han insultado,
y pienso que han pronunciado
una alusion personal!
Hasta este sitio fatal
y tan oscuro bajé;
de cómo, me maravillo;
y tal me he ensuciado, que
mi ropa pide un cepillo!

Eco. Pillo! pillo! pillo! pillo!

Zoq. Y dale! Quiénes así
me insultan? Vaya una idea!
y no es posible que crea
que son los que miro aquí!
Estas son estátuas, sí!
Los esqueletos no hablaron;
pues en preguntar no peco,
cuáles voces resonaron
así en el espacio hueco?

Eco. Eco! eco! eco! eco!

Zoq. Qué tonto! Ahora ya lo entiendo!
que por esas galerías,
vuelven las palabras mias

que el eco va repitiendo!
Y yo que estaba temiendo...
pues bonito el lance está!
pensé que estos... desvarío!
de mi simpleza me rio
de verás, já! já já! já!

ECO. Já! já! já! já! já! já! já! já!

ESTÁTUAS y ESQUELETOS.
Já! já! já! já! já! já!...

ZOQ. Válgame Cristo!... qué oí,
las estátuas se han reido!
las he visto; las he oido!
y los esqueletos!

ESTATUAS y ESQUELETOS. Sí!...

ZOQ. Me contestan! Qué temblor!...
(Se abren las tumbas y salen esqueletos por todos lados.)
Qué es esto!... Mi asombro crece!
triste de mí! me parece
que me faltará el valor!

ESCENA IX.

ZOQUETE y ESQUELETOS.

ESQ. 1.° Tú sabes cuál es la suerte
del que entra en esta mansion?

ZOQ. Si nunca he venido aquí
cómo he de saberla yo?

ESQ. 2.° Pues se queda hecho esqueleto
ó estátua!

ZOQ. Válgame Dios!

ESQ. 1.° Y cuando aquí baja alguno
no se le da posesion...

ZOQ. Posesion de qué?

ESQ. 2.° Menguado!...

ZOQ. Eso de menguado, aún no!
menguaré si es que me quedo
tan enjuto como vos!

ESQ. 1.° Posesion de su destino!

ZOQ. Bonito destino! horror!

pues si fueran como estos
los que paga la nacion,
no hubiera conspiraciones
ni partidos!... no señor!

Esq. 1.° Su venida celebramos,
conque empiece la funcion!...

Zoq. Funcion? bonita estará!

Esq. 2.° Ven tú con nosotros dos
que pues á tí te festejan,
y es gente de buen humor,
colocado en tu sepulcro
debes presidir.

Zoq. Que no!...
que yo no quiero enterrarme
en vida!

Esq. 1.° Por precision!

Esq. 2.° Ven acá!

Zoq. Favor! Socorro!

(Lo suben sobre el sepulcro del centro.)

Esq. 1.° En vano pides favor!

Esq. 2.° Ya estás bien.

Zoq. No! Lo que es bien...

Esq. 1.° Pues chitito y atencion!

(Coro de Esqueletos y Estátuas acompañado con hueseras, bailando una danza de paloteo con femures que sacan en las manos.)

Celebremos la venida
de este insigne compañero,
porque ya no vuelve al mundo
otra vez en carne y hueso!
Aquí dentro nos lo envian
y es la presa singular,
y aunque no está de mal año
pronto seco quedará!
traca, traca,
traca, traca,
traca, traca,
traca, trá!...
Es la Willy vengativa
quien lo manda á este lugar,
cual nosotros es perdido
porque aquí se quedará.

Ó se trueca en mármol frio,
ó se empieza á disecar
hasta ser un esqueleto,
porque en eso parará,
traca, traca,
traca, traca,
traca, traca,
traca, trá!

(Cesa el balle y la música.)

ZOQ. Ay! Se me heriza el cabello!...
ya no vuelvo á ver el sol!
disecarme como á un pájaro.
Esto es horrible, feroz.

ESQ. 1.° Zoquete, llegó tu hora!

ESQ. 2.° Elige sin detencion!

ZOQ. Que yo elija? Y bien, qué elijo?

ESQ. 2.° Qué prefieres ser mejor?
esqueleto cual nosotros,
ó estátua!

ZOQ. Válgame Dios!
Y he de ser...

ESQ. 1.° Precisamente.

ESQ. 2.° No hay remedio!

ZOQ. Bien! Pues yo...
ay! Si no sé que decir...
pero esqueleto! Qué horror?
estátua... bah! Ménos mal!

(Se transforma Zoquete en estátua y la urna en pedestal.)

ESQ. 2.° Estátua eres.

ESQ. 1.° Ya eligió!
Pues que vuelva cada cual
y á buscar su panteon.

CORO. (Marchando.)
Ya ha quedado eternamente
este mozo por acá,
bien venido! bien venido,
ya tenemos uno más,
traca, traca,
traca, traca,
traca, traca,
traca, trá!

MUTACION.

Selva muy corta.

ESCENA X.

AURORA y la DAMA BLANCA.

DAMA. No dejes, Aurora bella,
que te abandone la fe!
AURORA. No! jamás la perderé,
cifro mi esperanza en ella!
Pero hay momentos, señora,
en que el alma desespera;
momentos de angustia fiera
y que el corazon los llora!...
Que en esta lucha fatal,
por más que yo á la fe acudo,
de que haya justicia dudo
cuando así domina el mal!
DAMA. Pruebas para el alma son;
si sale de ellas triunfante,
encuentra más adelante
la justa compensacion!
Vendrán los dias serenos
y terminará esta guerra,
que los malos en la tierra
santifican á los buenos!
AURORA. Pero mi padre angustiado,
y con la razon perdida,
arrastra penosa vida
á esa Willy esclavizado!
Me prometísteis que yo
para salvarle...
DAMA. Es verdad!
mas su excesiva maldad
torpes medios empleó!
Tiene á tu padre sujeto,
y su razon fascinando
le hace que viva penando,
pues la venganza es su objeto.

Su maléfico poder
perderá aunque no le cuadre,
en el punto en que tu padre
te llegue á reconocer!
Descansará su conciencia;
la calma recobrará,
y la Willy perderá
su destructora influencia.
Que aunque inmortal, relegada
por un poder más potente
será, á la zahurda candente
donde sufra condenada.
Ella lo sabe y procura
que no llegue ese momento;
evita el conocimiento
fomentando su locura.
Pero esto ha de concluir;
el Marqués aunque la aflija
reconocerá á su hija
y tendrá que sucumbir!

AURORA. Pero eso, cuándo?

DAMA. No sé!
que el que puede más que yo
hoy mi poder limitó
y aún no comprendo por qué!
Respetemos, hija mia,
sus designios elevados,
que siempre fueron dictados
por recta sabiduría!...

AURORA. Y en tanto, qué debo hacer?

DAMA. Luchar con la adversa suerte.

AURORA. Y si llega á darnos muerte
esa horrorosa mujer?

DAMA. No es mujer, por más que sienta
como tal torpes pasiones;
odio, celos é ilusiones,
desesperacion violenta!...
Ser fantástico, creado
para una mision fatal;
representacion del mal,
con espíritu malvado!
Pero no le es permitido

matar; podrá con vil arte
al precipicio llevarte
con intento fementido.
Podrás como consecuencia
si te dejas conducir,
en el abismo morir
á causa de tu imprudencia.
Pero ella matarte, no!
Para evitar su falsía,
seré tu amparo y tu guía,
que al bien represento yo!

ESCENA XI.

DICHOS y MARIETA.

MAR. Al fin te encuentro!
AURORA. Qué pasa?
MAR. Qué pasa? Que estoy temiendo
que todo nuestro poder;
que los talismanes nuestros
sucumban!...
DAMA. Pues qué sucede?
MAR. La Willy no sé qué ha hecho
de Zoquete el pescador,
tan inofensivo y necio,
con quien yo me divertia,
porque ni vivo ni muerto
se le encuentra en parte alguna;
ademas hace un momento
hablaba yo con Rodulfo,
cuando de pronto vinieron
unos hombres muy armados,
aunque inválidos y viejos,
cogiéndole por sorpresa,
y se lo llevaron preso!
AURORA. Preso! adónde?
MAR. No lo sé!
DAMA. Al castillo!...
MAR. Uno de ellos
dijo: «La dueña lo manda
y hay que obedecer.»
DAMA. Comprendo!

es infamia de la Willy!
Nosotras le salvaremos!

MAR. Y á Zoquete? El pobrecito!

DAMA. Veré si descubrir puedo
dónde se halla.

MAR. Ojalá,
porque al fin, qué mal ha hecho
á esa endemoniada bruja,
él, que es un simple! un zopenco!

AURORA. Rodulfo!... Cuánta amargura
y cuánto pesar te cuesto!

DAMA. Sígueme, Aurora, al castillo;
que no es posible que el cielo
pueda consentir que el mal,
triunfe del bien mucho tiempo!

MUTACION.

Sala corta, con dos retratos de cuerpo entero.

ESCENA XI.

GIÁCOMO.

Pues que en esa galería
ya se encuentra el prisionero,
aquí estoy de centinela
porque no se escape! Temo
que por mágia ó brujería
se lo lleven, y que luégo
la maldita me haga cargos,
la que todo lo ha revuelto!
Á mis años, con mis canas,
y acribillado mi cuerpo
con cincuenta y seis heridas
que me anuncian el mal tiempo,
y doscientas contusiones,
meterme en estos jaleos!
Y por quién? Por esa bruja
que loco al Marqués ha vuelto!...
Si estos señores vivieran! (Por los retratos.)
los ascendientes excelsos

del Marqués! Qué pensarian?...
Es muy seguro que éstos,
se pondrian á mi lado
para defender soberbios
al castillo!... y al Marqués
de brujas y sortilegios!...
(Los dos cuadros con los retratos, bajan hasta tocar el suelo: los retratos se separan del fondo, y vienen á colocarse uno á cada lado de Giácomo: quedando en el marco el centro oscuro.)
Dios me valga! Los retratos!...
No hay duda! No! Que son estos!
solamente el fondo oscuro
ha quedado sobre el lienzo!...
Señores, muy bien venidos!
allí pintados os ví!
de los lienzos desprendidos,
junto á mí os hallo reunidos
para defenderme?

LOS RETS. Sí!

GIACOMO. Muy bien!... Mas quién la pintura
de esos cuadros animó?
porque á mí se me figura
que es esto nueva diablura
de la infame bruja!

LOS RETS. No!

GIACOMO. Que no? Me alegro infinito;
pero ahora al veros así
explicacion necesito,
porque saber solicito
si es que sois personas!

LOS RETS. Sí!...

GIACOMO. Lacónico es el lenguaje!
El artista que os pintó
armas, caras y ropaje,
si os viera en este paraje
no os reconociera.

LOS RETS. No!

GIACOMO. Son señores reservados!
ah! vamos! Ya comprendí;
estarán acostumbrados;
habrán sido diputados

de los que dicen no ó...

LOS RETS. Sí!...

GIACOMO. No digo?... Y en la afliccion
que vos vemos, y el belen
que han armado sin razon,
decid! Qué resolucion
pensais que se tome?

LOS RETS. Ven!...

(Le coge cada uno de una mano y tiran de él uno hácia la derecha y otro á la izquierda; y los brazes se van estirando hasta llegar á los bastidores.)

GIACOMO. Ay! Me van á hacer pedazos,
tirando los dos de mí!...
voy á salir á retazos!
Anda, anda, anda, mis brazos
lo que van dando de sí!
Que me vais á destrozar!...
Socorro!... se necesita
más paciencia! No hay dudar!
me ha querido chasquear
esa hechicera maldita!
(Se van por la izquierda.)

MUTACION.

Galería sombría del castillo; tres grandes arcos sostenidos por machones anchos de empuje, y que cojan los arcos el ancho del escenario, formando bóveda á todo foro: en el telon, pintada sigue la galería ó bóveda que se pierde en lontananza: los arcos estarán cerrados en la parte baja por unas balaustradas.

Oscuro.

ESCENA XII.

RODULFO.

Yo que libre en paz vivia;
que en mi pobreza gozaba;
que los males ignoraba
del amor que no sentia!
Que tranquila el alma mia
era el corazon ageno

á esta lucha porque peno,
yo sufro acerbo dolor
en esta prision ahora,
por amor!
por el amor de mi Aurora!
En el valle la encontré
con su alegre compañera,
gentil, donosa, hechicera,
y sorprendido quedé!
en el instante la amé
con tierna solicitud;
su bondad y su virtud
avivaron este ardor;
la llama que me devora
por amor!
por el amor de mi Aurora!
El poder que la amparaba,
desconocido y extraño,
empezó á causarme daño
que de su orígen dudaba.
Más como tanto la amaba,
su razon me convencia,
y olvidarla no podia.
Que yo libre cazador,
esclavo me siento ahora
por amor!
por el amor de mi Aurora!
Por ella soy perseguido,
y mi cabaña perdí!
por ella me trajo aquí
un poder desconocido!
Si doy por ella al olvido
mi libertad, mi existencia,
mírame con indulgencia!
ten piedad de mí, Señor,
que sufre mi pecho y llora
por amor!
por el amor de mi Aurora!

ESCENA XIII.

DICHO, la WILLY de jóven.

WILLY. Aurora te olvidará!...
ROD. Miente tu lengua traidora;
olvidarme!
WILLY. Desde ahora
ha comenzado quizá!..,
ROD. Aún alienta el pecho mio!
y á ser lo que dices cierto,
ya de angustia hubiera muerto!
WILLY. Qué insensato desvarío!
Cegado por la pasion
no comprendes satisfecho,
que alientan sólo en su pecho
egoismo y ambicion!
Y si como afirma es
hija de un noble, y alcanza
realizando su esperanza
la reconozca el Marqués;
si de un título heredera
y de castillos y estados,
de vasallos y soldados
dueño al fin se considera,
piensa tu insensato amor,
que tras ella te ha traido,
que aceptará por marido
al oscuro cazador?...
ROD. Dios mio!...
WILLY. Piensa, menguado,
en que ha de llegar un dia,
en que con altanería
seas por ella despreciado!...
Dichoso fueras quizás
siendo tu amante, tu amiga,
la miserable mendiga;
más la marquesa, jamás!
Ántes que llegue el momento
en que recibas el daño
de un funesto desengaño

y te mate el sentimiento,
huye de aquí!

ROD. Calla, calla
Esa lengua fementida
me abre ponzoñosa herida!
siento que mi pecho estalla!
Vienes la duda á sembrar
en mi amante corazon!
No trastornes mi razon,
que comienza á vacilar!
Cuando su amor es mi vida!
cuando mi existencia avanza
con la plácida esperanza
de la dicha prometida,
no puedo huir; que primero,
como si ella me olvidára
con su desden me matára,
morir á sus piés prefiero!

WILLY. Ni aún eso conseguirás!
no la volverás á ver!

ROD. Quién sabe?

WILLY. Tú á esa mujer,
has de olvidarla!

ROD. Jamás!

WILLY. Pues conmigo en lucha franca
te pones, aquí te dejo!

MUTACION.

Transformacion general: los arcos se van por el telar; la escena se transforma en una gruta de estalactitas de colores brillantes; el fondo abierto, dejará ver el mar; las balaustradas en olas y terrazos de estalactitas; del foso sube un lecho de algas y en él la Dama Blanca y Aurora: vista de amanecer; el sol se verá saliendo de las aguas.

ESCENA XIV.

DICHOS, la DAMA BLANCA y AURORA.

DAMA. No, porque yo le protejo!

WILLY. Maldicion! La Dama Blanca!
(Se hunde por escotillon.)

DAMA. Rodulfo! Ordena el destino,
que no pueda todavía
confundir á la Hada impía
que se cruza en tu camino!
Pero lucho con ardor
por aliviar vuestra suerte;
y aunque mi enemiga es fuerte,
no me faltará el valor!

ROD. Gracias, bella protectora!

DAMA. Por eso vengo á salvarte,
y á la par, á asegurarte
de la constancia de Aurora!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Salon del castillo; en el centro del foro habrá un pedestal con un armero circular encima, con mazas, clavas y partesanas; á la derecha de este pedestal, un armario con cascos de guerra: á la derecha del armario, otro pedestal con un escudo de guerra: á la izquierda del pedestal del centro, un armario con arcabuces; á la izquierda de este armario, otro pedestal con otro escudo.

ESCENA PRIMERA.

GIÁCOMO y ZOQUETE.

GIACOMO. Conque á tí tambien?
ZOQ. Tambien
me persigue esa maldita,
que por un engaño infame;
por una torpe mentira,
me hizo tirar aquel palo
que tanta virtud tenia,
y me zampó de improviso
en un panteon! Me horroriza
el pensar lo que allí ví!
y con intencion maligna
me trocaron en estátua!
GIACOMO. Pero eso, cómo se explica?
Si en estátua te trocaste,

cómo volviste á la vida?

ZOQ. Yo no lo sé á punto fijo!
Sé que recobré la vista,
y el oido, y el olfato,
y en fin, lo que no tenia!
Que lo mismo que el que sueña
y al despertar examina
con terror y se convence
de que todo era mentira;
que era ilusion de su sueño
lo que padecer le hacia,
volví en mí! Pero me hallaba
entre las tumbas sombrías!
temblaba de miedo!

GIACOMO. Ya!

ZOQ. Mas la vision peregrina
que ostenta sobre la frente
una estrella...

GIACOMO. Sí?

ZOQ. Que brilla,
estaba allí, y al mirarla,
sentí infalible alegría;
ella me dijo: «Zoquete,
»una hechicera maldita
»te ha transformado en estátua,
»y yo vine compasiva
»á desbaratar su hechizo,
»y así te he vuelto á la vida!
»Voy á trasladarte ahora
»al castillo donde habita
»el desgraciado Marqués,
»que es de sus hechizos víctima!
»Allí debes esperar!»
Hizo resonar su lira,
y en humo denso me ví
envuelto; ví que se abrian
á mi paso las paredes;
que espesa nube rojiza
me impulsaba por los aires,
ya hácia abajo, ya hácia arriba,
que yo aturdido dudaba
si era cierto que existia,

hasta que me ví de pronto
en aquella estancia rica
donde me habeis encontrado,
sin saber á dónde iba!

GIACOMO. Y las gracias puedes dar
á que yo te conocía
de haberte visto en la playa
pescando veces distintas,
que si no... Pero Zoquete,
sabes que me causa grima
al pensar que una hechicera
que parece una estantigua,
haga sufrir á mi amo,
y con tantas brujerías
se burle de todos!

ZOQ. Sí!
es una vergüenza!

GIACOMO. Inícua!
Á un guerrero como yo,
con cincuenta y seis heridas
y doscientas contusiones
que me duelen todavía,
tratarlo de esa manera!
Diga mi amo lo que diga,
yo no lo sufro!

ZOQ. Ni yo!

GIACOMO. Ya sospechó la maldita
que mi paciencia se acaba,
y para evitar mis iras
hizo que desparecieran
mis armas!

ZOQ. Si es muy ladina!

GIACOMO. Pero yo encontré la llave
de esta sala...

ZOQ. Que provista
está, de los utensilios
guerreros que necesita!

GIACOMO. Vamos á armarnos, Zoquete!
y voy á hacer que en seguida
vengan mis bravos soldados,
y se armen tambien! La inícua
se presentará, y entónces

la acometemos con ira;
que á tajos y cuchilladas
concluirá su brujería;
y cuando el amo lo sepa,
ya no habrá remedio: mira!
hay armas de todas clases!

ZOQ. Es verdad! Y muy bonitas!

GIACOMO. Cojamos dos buenos cascos
lo primero.
(Va al armario de los cascos, que se transforman en ollas y pucheros.)
Dios me asista!

ZOQ. Hola! Cascos de Alcorcon!
una defensa magnífica!

GIACOMO. Por vida de los hechizos!

ZOQ. Llevarlos á la cocina!

GIACOMO. Cojamos un arcabuz
cada uno.

ZOQ. Bien!

GIACOMO. Y á la impia
en cuanto se nos presente,
la hacemos fuego en seguida!

ZOQ. Vamos allá, pero temo...

GIACOMO. Ya verás cómo nos libra
una bala de arcabuz
de esa bruja maldecida!
(Al coger el arcabuz se transforman todos en escobas.)

ZOQ. Bien! Anda, anda!

GIACOMO. Vive el cielo!
tanta burla ya me irrita!

ZOQ. Pues si por falta de escobas
no está la casa barrida,
no es mala la coleccion
que la hechicera os envia!

GIACOMO. Tales burlas á un guerrero
con cincuenta y seis heridas,
y doscientas contusiones...

ZOQ. Que le duelen todavía!
Lo habeis dicho tantas veces,
señor, que no se me olvida!

GIACOMO. Aún hay allí partesanas
y mazas!

ZOQ. Buenas y limpias!
partesanas; quiera Dios
que en partes no nos dividan,
y en lugar de partesanas,
no nos hagan una criva!

GIACOMO. Tomo primero este escudo!
(Va á cogerlo y se encuentra agarrado á un gran violon.)
Qué miro!

ZOQ. Já! já! Qué risa!

GIACOMO. Pero qué es esto?

ZOQ. Un violon!
no sabeis lo que eso indica?
que lo tocais á dos manos
sin saberlo!

GIACOMO. Ya me indigna!
¿Pero no será posible
que halle un arma que me sirva
para andar á cintarazos
con esa bruja maldita?
Veamos este otro escudo!
(Va á cogerlo y se transforma el escudo en tortuga.)
Canastos! Qué significa...

ZOQ. Conchas tiene el escudillo!
mirad, puede ser que sirva!
matemos á la tortuga,
y su concha, que es magnífica,
bien puede servir de escudo!

GIACOMO. Tienes razon!

ZOQ. Cierto!

GIACOMO. Mira!
Coge tú un hacha; yo otra,
y á matarla.

ZOQ. Sí! en seguida!
(Se dirigen al pedestal del centro á coger las hachas y se transforma en un dragon que arroja fuego por la boca.)

GIACOMO. Ay! Socorro!

ZOQ. Nos abrasa!
Huyamos!

GIACOMO. Dios nos asista!

ZOQ. Pero por dónde!

GIACOMO. Zoquete!
ZOQ. Que no encuentro la salida!
GIACOMO. Por aquí! Vamos, cobarde! (Temblando.)
ZOQ. Voy! valiente!
GIACOMO. Aciago dia!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA II.

AURORA y RODULFO.

AURORA. Sólo faltaba á mi dolor profundo,
esa duda fatal que te atormenta!
ROD. Escucha por piedad, Aurora mia!
no te apesare mi sentida queja;
yo no dudo de tí! de mi destino,
que acaso á la desdicha me condena!
El sol es el fanal de luz radiante
que da con su calor vida á la tierra;
sus rayos, vivifican la natura;
si le faltáran, en la noche eterna
quedára sumergida, helada, inerte!
falta de luz, y de calor muriera!
Pues sabe que es tu amor, Aurora mia,
el sol que vivifica mi existencia!
Si pasa por mi loco pensamiento
de llegarle á perder la horrible idea,
¿cómo quieres que el pecho no suspire,
que mis ojos, sus lágrimas no vierta,
que no palpite el corazon, henchido
de la duda fatal que le atormenta!
AURORA. Para esa duda que tus males causa,
¿te he dado yo ocasion? Por qué recelas?
¿por qué temes que pueda el pecho mio
retirarte tu amor?
ROD Aurora bella;
el mundo es exigente y orgulloso;
y á veces por sus mismas exigencias,
mata en el corazon más noble y puro

las afecciones santas que alimenta!
Si consigues tu afan! Si de tu padre
su desventura y su delirio cesan;
si por hija por fin te reconoce,
poderosa serás; noble y marquesa;
ocuparás un rango distinguido;
acaso gala de la córte seas;
y entónces ese mundo, al recibirte
adornada con timbres de nobleza,
te exigirá un esposo de tí digno,
que noble como tú, títulos tenga!
Tú no podrás decirle... «amo á Rodulfo,
»soy su vida, su fe, su inteligencia!
»—Quién es Rodulfo?—te dirán!—De dónde
»ha venido ese esposo que presentas?
»No cabe entre nosotros un plebeyo!
»un hombre oscuro, de mezquina esfera,
»que ni sabe qué padre el ser le ha dado,
»ni qué sangre circula por sus venas!»

AURORA. De la Willy maldita los acentos
levantan en tu pecho la tormenta,
y no ha bastado que la Dama Blanca,
tus funestos temores desvanezca!
Oye, Rodulfo; si mi afan constante
es que mi padre conocerme pueda,
no es la ambicion la que mi pecho guia;
no es que quiero blasones ni riqueza!
Sola y pobre, vagué por ese mundo,
ave que libre en el espacio vuela,
al viento dando sus alegres trinos,
dichosa con la paz de la conciencia!
Al encontrar á mi afligido padre,
quiero librarle de su amarga pena!
quiero que torne á su razon perdida;
que termine el dolor que le atormenta;
quiero sólo su amor y sus halagos;
y si al cabo mi afan se consiguiera,
cuando esté en situacion de comprenderme,
le haré presente mi pasion violenta;
le diré que te adoro, y que soy tuya!
Y si el mundo otro esposo me exigiera,
yo te juro, que entónces renunciára

á títulos, honores y riqueza!
á todo en fin! Conózcame mi padre!
de la diosa del mal libre le vea,
y no ambiciono más, Rodulfo mio!
que siempre será tuya mi existencia!

ROD. Tú me vuelves la dicha y el reposo;
tus palabras amantes, me consuelan;
tu santo juramento, es mi esperanza;
gracias por tanto bien! bendita seas!

AURORA. Volvamos al castillo, y esperemos
á que mi diosa protectora, pueda
iluminar la mente de mi padre,
venciendo de la Willy la soberbia!

ROD. Vamos, Aurora! adonde tú me lleves
confiando en la fe de tu promesa,
yo dichoso seré! Tuya es mi vida!

AURORA. Solo en tu amor, mi corazon alienta!

MUTACION.

Subterráneo; en el centro una pilastra ó poste tosco.

ESCENA III.

LA WILLY y las WILLYS.

UNA. En vano hemos intentado
el mal en este castillo!

WILLY. Lo comprendo! ¿No sabeis
qué deidad tiene el designio
de desbaratar mis planes,
vencernos y destruirnos?
Pues bien! Es la Dama Blanca!

TODAS. Horror!

WILLY. La que hizo el destino
diosa tutelar de tontos,
ó de buenos, que es lo mismo!
Quijote entre las deidades
que jura nuestro exterminio;
que desface los entuertos;
que dispone á su capricho
de un poder ilimitado,

al que en vano me resisto!
Mas la lucha está empeñada;
no cedo ni me retiro,
sin dejar en pos de mí
un padecer infinito!
Por mí habeis sido llamadas,
y no en vano habreis venido,
porque de todas vosotras
en mi empresa necesito!
Mensajera del infierno,
satisfago sus designios,
y me ejercito en el mal;
pues sus intereses sirvo
con extremado teson,
al llegar este conflicto
en que me encuentro, su ayuda
reclamo al infierno mismo!
Volad! Pedidle á Pluton
la fuerza que necesito!

UNA. Señora y reina, es inútil
molestemos al invicto
monarca; puesto que está
este negocio perdido,
hacemos lo que es costumbre;
os abandono y emigro!

TODAS. Y todas!

WILLY. Oh! Maldicion!
Desdichadas! ¿Qué habeis dicho?

UNA. Que contra la Dama Blanca
luchar es un desatino;
y ántes que quedar vencidas,
escaparnos preferimos!

TODAS. Es verdad!

WILLY. Oh! Miserables!
desobedeceis!...

TODAS. He dicho!

ESCENA IV.

La WILLY.

Sola me dejan del temor vencidas

las miserables que ántes me adulaban,
porque medro y poder de mí esperaban,
por feroz egoismo envilecidas!
Há poco, se mostraban decididas;
dispuestas á servirme se encontraban,
y todas mi favor se disputaban,
de mi amistad celosas y engreidas!
Hoy que ven que vencida quedar puedo,
con desden insolente se me alejan!
Ante el riesgo feroz no retrocedo!
Si las viles así, sola me dejan,
no rehuyo la lucha! La provoco!
Rey del infierno! Tu favor invoco!

(Se transforma el poste apareciendo, sobre un terrazo de llamas y serpientes diabólicas, un trono formado por nubes rojizas y coronado con un medio círculo de mochuelos infernales, en forma de abanico: en él estará sentado Pluton.)

ESCENA V.

La WILLY y PLUTON.

PLUTON. ¿Quién me invoca inoportuna
y viene á turbar mi sueño?
WILLY. Yo soy! tu agente del mal!
PLUTON. Mi agente? Si ya no tengo
agentes ni embajadores!
WILLY. Yo lo soy hace ya tiempo!
PLUTON. Eso era cuando en el mundo
se creia en el infierno!
pero los diablos en baja
estamos, y harto lo siento!
Ya no tenemos que hacer
en el mundo!
WILLY. Cómo es eso?
PLUTON. Como que estamos en huelga
forzosa! Mas qué remedio!
La avaricia ya no existe!
vé las calles recorriendo,
y verás cien mil carteles
que dicen:—«se da dinero!»

«Dinero barato,» etcétera!
y de la usura no hablemos!
Hoy se llaman negociantes;
ya no existen usureros;
se presta con equidad,
sólo al setenta por ciento!
La lujuria concluyó
en el mundo por completo;
de suerte que jubilada
en mis dominios la tengo;
que miéntras haya can-cán,
y otras cosas que no quiero
nombrar, pero que ya entiendes,
han de cumplir con exceso!
La soberbia se halla en baja;
que en democráticos tiempos,
hay cruces y hasta calvarios;
fajas, entorchados, pero
todo esto con humildad,
porque no hay hombre soberbio!
Á la gula, la política
le ha suprimido el empleo,
que como es cuestion de estómago,
todo se arregla comiendo;
y hay banquetes en Lardy!
en Fornos y el Europeo!
La envidia, ya no se usa;
se conspira con empeño,
y se hace guerra al que está
colocado en alto puesto,
pero eso es por patriotismo;
envidia? Cá! Ni por pienso!
La ira, tambien se largó
de paso para el infierno,
que en el mundo los partidos
han ocupado su puesto.
La pereza se ha perdido;
y buena prueba es de ello,
las jaranas que se arman
por conseguir un empleo,
porque dicen que es muy cómodo
el vivir del presupuesto!

Conque ya ves, hija mia,
que es inútil que luchemos;
que los hombres se hacen diablos,
y se suprime el infierno!

WILLY. Pero es que el bien en mi contra
se apresta con gran empeño,
y á tí recurro, gran rey!
dame tu ayuda!

PLUTON. No puedo,
porque ya no toco pito
en mi soberano imperio!
Soy rey constitucional!

WILLY. Y qué quiere decir eso?

PLUTON. Toma! Que gobiernan todos,
y yo cobro y me paseo!

WILLY. Pero como rey podrás
protegerme!

PLUTON. Yo? harto tengo
en protegerme á mí mismo;
que estamos en unos tiempos,
en que por cualquier bicoca
nos limpian el comedero!

WILLY. Imposible!

PLUTON. Hay tantos reyes
cesantes!

WILLY. Pero qué es esto?

PLUTON. Que ya nos han conocido
y no nos tienen respeto!

WILLY. Conque no puedo esperar
tu proteccion?

PLUTON. Yo lo siento!
Lo que puedo hacer por tí
es sólo darte un consejo;
mira si por las intrigas,
que esas se encuentran en juego,
puedes lograr tus designios;
provoca algunos jaleos;
tira algunos petarditos
para que corran al ménos,
y se asusten las mujeres,
y se cierren los comercios,
á ver si en la confusion

logras lo que te has propuesto;
es cuanto puedo decirte,
y en prueba de que te aprecio,
voy á darte un bailecillo,
que bailar y comer puedo!
Diablos y diablas, venid,
y á la Willy festejemos.
(Bengala roja: salen diablos y diablas. Baile infernal; al concluirse,)

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA VI.

ZOQUETE y MARIETA.

ZOQ. Conque á tí te debo,
vision peregrina,
que la otra que lleva
la estrella tan linda,
bajando á las tumbas
me vuelva á la vida!

MAR. Yo fuí quien le dije,
que bruja maldita
con viles hechizos,
estátua maciza
hizo de tu cuerpo;
y ella compasiva...

ZOQ. Pues gracias á ella
y á tí... qué delicia!
Yo que desde ántes
mucho te queria,
ahora ya te amo
con ánsia y fatiga!
Tus ojos de fuego,
tus tersas mejillas,
tu pie diminuto,
tus hombros, tu...

MAR. Quita!
que si ese inventario

te dejo que sigas,
temo que te metas
en honduras!

ZOQ. Mira...

MAR. Te mando que calles!
Susana es bonita;
te quiere, y la quieres....

ZOQ. No tal! La queria.

MAR. Pues debes quererla,
porque ella es la misma.

ZOQ. Ya, sí! Mas te he visto,
y me hace cosquillas
así... cierto antojo...

MAR. Zoquete, deliras!
Amarte no puedo!

ZOQ. Quizá de rodillas,
con súplica y llanto
tu afecto consiga!

MAR. Aunque en cruz te pongas,
no me catequizas!

ZOQ. Pues yo he de seguirte!

MAR. No quiero me sigas!
quiero que á Susana,
que es tu prometida,
te vuelvas amante;
que perdon la pidas!

ZOQ. Jamás! Yo te quiero,
pero á tí solita!
porque tú me encantas;
porque me fascinas!

MAR. Yo haré que me odies,
pues así te obstinas!
te daré mil chascos;
te haré brujerías;
te enviaré deidades
que de tí se rian!
hasta que aburrido
de burlas que irritan,
en vez de quererme,
mi nombre maldigas!

ZOQ. Escucha!

MAR. No escucho!

ZOQ. Te vas?
MAR. No me sigas!
ZOQ. Pero es que...
MAR. Me cansas!
ZOQ. Atiende...
MAR. Me irritas!
ZOQ. No dejo de amarte!
MAR. Preciso!
ZOQ. No digas...
MAR. Ó pierdo mi nombre,
ó tú me abominas!

ESCENA VII.

ZOQUETE.

Pero escucha! Se marchó!
entrañas de pedernal!
hermosura celestial
que el alma me cautivó!
Que yo la he de aborrecer,
porque me hará brujerías,
me ha dicho! Las felonías
son propias de la mujer!
Lo cierto y lo positivo,
es que desde que la ví,
no sé qué pasa por mí,
ni sé de qué modo vivo!
Con sus llamas encendidas
el dragon endemoniado,
espantó al viejo soldado
con cincuenta y seis heridas!
Y yo tambien he corrido
y he dado en este salon,
sin mueble, mesa ó sillon:
y ella dice... me he lucido!
(Sube del foso un velador ó mesa redonda pintada.)
De que no hay mueble me quejo,
y esto aparece de pronto;
tal trajin me tiene tonto!
quisiera verme á un espejo!
(Sobre el velador aparece un espejo.)

Vamos! Si se porta así
esa hechicera conmigo,
no cumplirá el cruel castigo
que me ha prometido aquí!
Y por qué se empeñará
así en que yo la aborrezca?
que horrorosa me parezca!
mas no lo conseguirá!
quiero que me mate un moro
si no me caso con ella!
(Se mira al espejo y aparece en él la cara de un toro.)
Hombre! Qué cara más bella!
Cáspita! Me he vuelto toro?
Pues vaya! bueno sería
cuando hablaba de casarme...
cuidado con coronarme!
soy soltero todavía!
Tengo el pecho hecho una fragua,
y una sed que me devora;
de qué buena gana ahora
bebiera un poco de agua!
(Se transforma el velador en una tina desapareciendo el espejo.)
Pues esto tiene que ver!
ocurrencia peregrina!
me mandan el agua en tina,
y no la puedo beber!
Vamos! Y esto se consiente!
es inhumano á fe mia!
que mejor la bebería
en el caño de una fuente.
(Se transforma la tina en una gran fuente con un jarron de bronce, por donde se ve caer el agua.)
Ya mi sed voy á apagar;
esto no me desagrada!
(Figura beber en el caño.)
Uif! Dios mio! Qué salada!
sin duda es agua del mar!
Me quiere aburrir, no hay más!
que la odie, que huya de ella!
mas si es tan mona, tan bella:

eso, imposible! jamás!
Que vendrian hechiceras
para burlarse de mí,
me dijo hace poco aquí!
pero ay! lo dijo de veras!
Porque aquí las tengo ya!

ESCENA VIII.

ZOQUETE y HECHICERAS, con túnicas blancas y mantos azules.

ZOQ. Vendrán con mala intencion!
yo siento una desazon...
Pero sois mudas?
TODAS. Quizá!
ZOQ. Mudas! si pudiera ser!
mas temo que no sea así,
porque vale un Potosí
cuando es muda la mujer.

MUSICA.

CORO. Somos mujeres
que nunca hablamos,
pero cantamos
en vez de hablar.
Y el que nos quiera
decir amores
ó echarnos flores,
ha de cantar!
Si no nos cantan,
nada escuchamos;
y nos largamos
sin dilacion!
Canta si quieres
que nos quedemos
y te escuchemos
una cancion!
(Cesa la música.)
ZOQ. Bah! Que cante! buena está!

y si no cantára yo,
no os quedarais, niñas?

TODAS. No!

ZOQ. Pues entónces, allá va!

MUSICA.

ZOQ. Me dicen que sois vosotras
unas magas ó hechiceras;
pero yo en viendo mujeres
ya he perdido la chaveta!
Ay que sí, que sí!
que aunque me hechizaran,
aunque me perdieran,
en mirando faldas
yo me voy tras ellas!
Ay que sí, que sí!
pues si toman varas
y me hacen bailar,
me sucede entónces...
más vale callar!

CORO. Le sucede entónces...
más vale callar!

—

ZOQ. El demonio me ha metido
entre brujas y visiones;
y unas veces tengo miedo,
y otras veces tentaciones!
Ay què sí, que sí!
porque me encandilo;
porque me deshago!
porque Dios me hizo
muy enamorado!
Ay que sí, que sí!
si vais á hechizarme
todas á la par,
de fijo me pasa...
más vale callar!

CORO. De fijo le pasa...
más vale callar!

—

(Cesa la música.)

ZOQ. Supuesto que ya he cantado,
cumpliendo su voluntad,
venid y abrazadme todas
si me quieren hechizar,
que yo me dejo querer!
pero yo debo empezar!
(Va á abrazar á una, y todas le embisten pegándole y pellizcándole; él corre por la escena perseguido por ellas, mientras dice los versos siguientes.)
Ay, socorro! Que me pelan!
ay qué pellizcos! San Blas!
esto es darme una paliza!
vaya un modo de hechizar!
(Escapa seguido por ellas.)

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA IX.

EL MARQUÉS y GIÁCOMO.

GIACOMO. Os digo, señor, que sí!...
que esa bruja endemoniada
tiene hechizado el castillo,
y los hombres y las armas!...
y hasta el aire que se aspira
en estas góticas salas!..,

MARQ. Cien veces te he repetido
que no me refieras nada!...
harto tengo en qué pensar
con la terrible desgracia
que trastorna mi razon
cuando me es más necesaria!
Este es un justo castigo
á mi creencia insensata;
á que ofuscada mi mente
por supersticion villana,
me deshice de la hija
que con delirio esperaba!

Mi esposa que tanto amé
sucumbió á la pena amarga,
porque yo le quité ciego
la hija de sus entrañas!

GIACOMO. Señor!... Y esa jóven bella
que conoce la comarca
por hija del mar, y dice
que es la niña abandonada...

MARQ. Dónde está? Yo quiero verla!

GIACOMO. Que quereis verla? Me espanta!
si la habeis visto, señor!

MARQ. Dónde! Cuándo?

GIACOMO. Esta mañana
estuvo hablando con vos
aquí en esta misma sala!

MARQ. Será cierto? Tengo idea
de un ser que me consolaba;
de un ángel bueno! y creia
que era una vision fantástica,
producida por la fiebre
destructora que me abrasa!...
Y dices que es realidad!...
que la he visto! Que me hablaba!...
La conoces tú?

GIACOMO. Yo, sí!
la he encontrado veces varias
en este mismo castillo
que aquí está como en su casa!
es una jóven muy bella;
sí señor, y muy simpática!...
Mas creo que tambien es bruja.

MARQ. Bruja!

GIACOMO. Por lo ménos maga!...
y la vieja está con ella
furiosa y desesperada!...
que la jóven tiene un aire
y una vocecita grata,
que vamos!... las voluntades
sólo con verla se gana!...
Y dice que es vuestra hija!

MARQ. Corre, Giácomo, á buscarla!...
Corre! yo me voy ahora

á esperarte en esa cámara
en donde paso mi vida!...

GIACOMO. Pues tambien es otra gracia
que os haya dado el capricho
de estar siempre en esa cámara
tan tétrica, tan sombría
que da miedo de mirarla!

MARQ. Allí mi esposa murió
y allí su espíritu vaga!...

GIACOMO. Qué ha de vagar!... Es preciso...

MARQ. Corre! búscala! Qué aguardas?
tráela allí!

GIACOMO. Bien!... Yo decia ..

MARQ. Ya has dicho bastante! Basta!
allí te espero!

GIACOMO. Muy bien!

MARQ. El demonio no le saca
de su manía! Se empeña
en estar allí, y le asaltan
esos terribles delirios
que su corazon maltratan!
Si esa jóven consiguiera...
En fin, vamos á buscarla!...

MUTACION.

Cámara del castillo, oscura á gusto del pintor; de severa arquitectura, y tapices y cortinajes, todo muy oscuro.

ESCENA X.

EL MARQUÉS, la WILLY, vieja.

MARQ. Aquí debo vivir! Es mi destino!
aquí vino la muerte
á arrebatarme al ángel peregrino!...
mi dulce compañera!
cuánto bien he perdido con perderte!
Ay Leonor! Quién pudiera
á costa de su sangre darte vida!...
Yo fuí quien te mató! esposa querida!

WILLY. Tarde lo reconoces, insensato!

MARQ. Tú! siempre tú! Dios poderoso!
y no he de libertarme
de tu aliento terrible y ponzoñoso,
que viene siempre á alimentar mi pena,
siempre á desesperarme?
Qué misterio á mi vida te encadena?
Por qué veinte años hace
has venido por rara maravilla
á hacer que el corazon se despedace,
terrible pesadilla,
que no puedo arrojar de mi memoria,
y que el infierno la enlazó en mi historia!
Quién eres?

WILLY. Infeliz! Es ya llegado
el terrible momento
de que sepas quien soy!... Tú que has juzgado
ponzoñoso mi aliento,
al ver mi faz cual es, estoy segura
que temblarás de miedo!
se aumentará tu amarga desventura;
pues bien! no retrocedo!
Ya basta de ficcion y de mentira;
quieres saber quién soy, Marqués? Pues mira!
(Aparece jóven en su traje de diosa.)

MARQ. Tú! tú!... esto es ilusion! mentido sueño!...
Lucinda!...

WILLY. Sí, Lucinda!...
Con ese nombre de tu amor fuí dueño!...
mas tú te figurabas
que era mujer vulgar y te engañaste!...
Tú, necio, no contabas
cuando luégo perjuro me olvidaste;
cuando de otros amores
ante el altar ceñiste estrechos lazos,
en sangrientos furores
haciendo aleve el corazon pedazos,
que rompias la dicha y la esperanza
de la diosa fatal de la venganza!

MARQ Es que estoy delirando? Que estoy loco?
que eres diosa?

WILLY. Inmortal! Por eso ahora
de mi poder el resultado toco!...

Tiembla, Marqués, y llora!...
Yo me ví aborrecida, despreciada;
te contemplé gozoso
en brazos de tu esposa afortunada,
y turbé tu reposo
tomando forma de la dueña horrible!
Yo te hice un vaticinio,
que aunque supuesto por mí, era terrible;
la guerra, el esterminio,
temiste te trajera
el ser que iba á nacer! vana quimera!
Víctima de mi engaño le arrojaste,
y en el mar á tu hija sepultaste!

MARQ. Miserable de mí! pero aún alcanza
una grata esperanza
mi pobre corazon!... Hay una bella
que hija del mar la nombran.

WILLY. Ya comprendo!

MARQ. Hay quien dice que es ella!...

WILLY. Já! já! ya voy creyendo
que va en aumento tu fatal locura;
encontró sepultura
en las hondas del mar la desdichada;
vision endemoniada
con la forma de jóven te he mandado
diciendo que es tu hija,
porque aumente tu duda y tu cuidado,
y porque mas te aflija
con más dolor y con mayor violencia,
la aterradora voz de tu conciencia!

MARQ. Y por qué te descubres á mí ahora?
dí, por qué me revelas
esta farsa cruel, ruin y traidora!...

WILLY. La causa no recelas!...
Escucha! tus contínuas liviandades;
tu loca juventud, preciso era
que expiaras con penas y tormento;
preciso que yo fuera
de tu justo castigo el instrumento;
tu muerte está cercana,
y ya en el borde de la tumba, cesa
mi venganza inhumana!..

Murió tu hija, y por su triste suerte
te seguirá el castigo hasta la muerte!

MARQ. Imposible!...

WILLY. Lo juro!...

(Aparece en la derecha del fondo en letras de plata el letrero que lee el Marqués.)

MARQ. Qué me dicen los claros caractéres
que aparecen brillantes sobre el muro?
Todo castigo (Leyéndolos.)
término tiene;
que siempre viene
tras del sufrir,
grato consuelo;
ya no te aflija
hoy por tu hija
el porvenir!
No me sigue el castigo hasta la muerte;
de mi hija la suerte
no me debe inquietar!...

WILLY. Es cosa cierta!
veinte años há que la infeliz es muerta!
Mas si crédito das á ese letrero,
mira aquí su concepto verdadero.

(Aparece á la izquierda del foro el que lee la Willy; estos letreros no tendrán ortografía; el actor al leer se la hace segun conviene.)

La culpa mata!
la maldicion
tras la agonía,
que es la expiacion
que al alma llega,
ya terminó!
tu sufrimiento
lo fija Dios!

MARQ. La esperanza y la vida en este lado!
pero en aquel, la duda!
la confusion! ¿Por qué de mí apiadado,
no vienes, Dios, en mi favor y ayuda?

ESCENA XI.

DICHOS, AURORA, GIÁCOMO, ZOQUETE y MARIETA.

GIACOMO. Aquí está... la bruja!
MARQ. (Viendo á Aurora.) Cielos!
ZOQ. Si será esta aquella arpía,
y hará alguna brujería?
AURORA. Terminen vuestros desvelos,
que el bien me manda.
WILLY. Ella aquí!
MARQ. Oh! Celestial criatura!
AURORA. La verdad de esa escritura,
oidla, señor: dice así!
(Se unen los dos letreros en el centro, formando uno solo.)
Todo castigo, la culpa mata;
término tiene la maldicion;
que siempre viene tras la agonía,
tras el sufrir, que es la expiacion,
grato consuelo que al alma llega;
ya no te aflija; ya terminó
hoy por tu hija tu sufrimiento;
el porvenir, lo fija Dios!
WILLY. Oh! La rabia me devora!
MARQ. Eres tú la hija del mar?
AURORA. La que os viene á consolar
en vuestro mal, es Aurora!
la niña que abandonada
á tiempo fué recogida,
y la salvaron la vida.
MARQ. Tu existencia revelada
en esos renglones miro!
WILLY. Para tu mayor locura,
esa jóven es mi hechura,
¡y deliras!
MARQ. No deliro!
Me lo dice la alegría
que inunda mi corazon!
esta grata sensacion!
Aurora!

AURORA. Padre!
MARQ. Hija mia!

MUTACION.

Transformacion general; Apoteosis, templo del bien: trono donde aparece la Dama Blanca con Rodulfo; pedestales brillantes sobre los que aparecen Silfos y Sílfides, Genios y Nereidas, sosteniendo crespones que forman un arco iris. Bengala y música.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, la DAMA BLANCA, RODULFO, SÍLFIDES SILFOS, y NEREIDAS.

DAMA. Té vencí, genio del mal!
WILLY. Ay de mí! (Desaparece por escotillon.)
GIACOMO. Se la tragó
la tierra!
ZOQ. Sí, se afufó!
MARQ. Estoy soñando?
DAMA No tal!
Se apiadó de tu tormento
Dios, porque ya has purgado
tu borrascoso pasado,
y vió tu arrepentimiento!
Abraza á tu hija amoroso;
y á este jóven que la adora,
para la dicha de Aurora
se lo darás por esposo!
Cesó el influjo fatal
de ese genio tu enemigo,
instrumento del castigo!
siempre el bien, triunfa del mal!

FIN.

á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TITULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
tio!.....	1	Todo.	La gran jugada.....	3	Todo.
refundida.....	3	Libro.	La hija del mar.....	4	Id.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* c
Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares di
mente al EDITOR acompañando su importe en sellos de
queo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.